

zona franca

10º ANIVERSARIO CEIM:

AÑO VI - Nº 7 - DICIEMBRE 1998

Estudios de Género en Argentina y Latinoamérica Maestría de Género en Rosario

*** EDITORIAL**

*** ACTUALIZACIONES Y TENDENCIAS**

Nora Domínguez
Teresa Suarez / Lidia Acuña
María Inés Carzolio
Marnia Lazreg

*** DESDE LA MAESTRIA**

Hilda Beatriz Garrido-Biazzo
Elsa Caula / Lilián Diodati / Sandra Fernández
Ricardo Pepio
MARcelo Ulloque

*** OTRAS VOCES**

María Isabel Barranco
Ksenija Bilbija
María Izilda S. Matos / Fernando A. Faria

*** CONCURSO LITERARIO CEIM**

*** ENTREVISTAS**

*** COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS**

*** ACTIVIDADES**

*** CONVOCATORIAS**



**CENTRO DE ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS SOBRE LAS MUJERES**

FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

zona franca

SUMARIO

Editorial	1
Actualizaciones y Tendencias:	
<i>Nora Domínguez:</i> Subjetividades en Peligro, Subjetividades Peligrosas.....	2
<i>Teresa Suárez/Lidia Acuña:</i> Los Estudios de Género en la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. Los '90. Prospectiva.....	6
<i>Maria I. Carzolio:</i> La Antroponimia Femenina en la Alta Edad Media Como Revelador Social: Mujeres Libres y Mujeres Siervas en el Noroeste Hispánico.....	14
<i>Marnia Lazreg:</i> La Experiencia de las Mujeres y la Epistemología Feminista.....	24
Desde la Maestría:	
<i>Hilda Beatriz Garrido-Biazzo:</i> Las Mujeres en la Universidad. Las Relaciones de Género en el Espacio Universitario Tucumano	36
<i>Elsa Caula/Lilián Diodati/Sandra Fernández:</i> La Mujeres al Borde de la Historia. Un Balance Teórico-Práctico y de Gestión de la Maestría Sobre Género de Rosario	46
<i>Ricardo Pepio:</i> El Transexualismo y la Ley. Influencia de la Problemática de Género y el Transexualismo en las Decisiones Judiciales (Francia y Argentina).....	52
<i>Marcelo Ulloque:</i> De Recetas, Amores y Remedios Caseros. Un Comentario de "Como Agua Para Chocolate".....	66
Otras Voces:	
<i>María Isabel Barranco:</i> Mujeres, Rituales y Poder en la Atenas de Aristófanes....	69
<i>Ksenija Bilbija:</i> Posesionándose con Fluidez: La Traducción de la Identidad.....	74
<i>María I. Matos/Fernando A. Faria:</i> Lo Masculino y lo Femenino en el Universo de la Bohemia.....	76
Concurso Literario CEIM	
Poetas Premiadas: Silvia Lopez, Ana Simón y Antonia B. Taletti.....	83
Cuentistas Premiadas: Antonia B. Taletti, Graciela Aletta de Sylvas, Ana María Capoluongo y Miriam Cairo.....	87
Entrevistas	
<i>Gabriela Dalla Corte:</i> Entrevista a Hilda Habichayn y Héctor Bonaparte.....	92
<i>Ana Ferrini:</i> Entrevista a Clara Coria.....	96
Comentarios Bibliográficos	
<i>Zulma Caballero:</i> Racismo y Curriculum. La Desigualdad Social y las Teorías y Políticas de las Diferencias en Investigación Contemporánea Sobre la Enseñanza.....	98
<i>Gabriela Dalla Corte:</i> Unidos o Dominados. Mujeres y Varones Frente al Sistema Patriarcal.....	100
<i>María del C. Marini:</i> Unidos o Dominados. Mujeres y Varones Frente al Sistema Patriarcal.....	101
Actividades	
<i>Ana Ferrini:</i> 8 de Marzo: La Historia de Nuestra Historia.....	105
Primer Encuentro Internacional de Escritoras.....	107
Convocatorias	
1999: Décimo Aniversario de la Creación del CEIM.....	108

CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS SOBRE LAS MUJERES (CEIM)

SECRETARIA GENERAL:

HILDA HABICHAYN

MIEMBROS PERMANENTES:

ANALIA AUCIA
SILVIA BARBIERI
VILMA BIDUT
HECTOR BONAPARTE
MARTA BONAUDO
ZULMA CABALLERO
CRISTINA CACERES
LILIANA CAPOULAT
MARIA INES CARZOLIO
NORA CASCO
ELSA CAULA
SILVIA CRAGNOLINO (†)
GABRIELA DALLA CORTE
LILIAN DIODATI
SANDRA FERNANDEZ
ANA FERRINI
ANA ESTHER KOLDORF
NORA LIÑAN
MARIA DEL CARMEN MARINI
ZULEMA MORRESI
MARIA CRISTINA OCKIER
SILVIA PERAZZO
ELVIRA SCALONA
SIMONE SILVA
ELIDA SONZOGNI
MARIA CECILIA STROPPA
MARCELO ULLOQUE
GRACIELA VIVALDA
ISABEL ZANUTIGH

RESPONSABLES DE ESTE NUMERO:

HÉCTOR BONAPARTE
SANDRA FERNANDEZ
HILDA HABICHAYN
ZULEMA MORRESI
ELVIRA SCALONA
ELIDA SONZOGNI

ISSN:0329-8019

COMPOSICIÓN E IMPRESIÓN:
PROPUESTA GRÁFICA
TEL. 4253139 ROSARIO

zona franca

Es una publicación del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres Facultad de Humanidades y Artes - UNR
MITRE 1117 - PISO 1 DPTO. 4 2000 ROSARIO - ARGENTINA
TEL./FAX: 4405294 E-mail: intergenero@infovia.com.ar

La Problemática del Género y de las Mujeres en el Ámbito de la Gestión Local.

La persistente, dificultosa pero continua tarea de formar una nueva conciencia social a través de las distintas empresas acometidas por un conjunto de instituciones, tanto públicas como no gubernamentales ha cobrado en el ámbito municipal reconocimiento institucional, con la creación —en los últimos años— de una instancia de actuaciones específicas, el *Departamento de la Mujer*. Desde la actual gestión se ha instrumentado el **Programa de Género y Desarrollo**, cuyo propósito fundamental es tan simple como desafiante: *construir nuevos canales de participación dentro de una política que garantice igualdad de oportunidades de mujeres y varones*.

En esta dirección, el *Departamento* ha puesto en práctica tres importantes y significativos espacios de gestión de políticas públicas: el de ASISTENCIA Y PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA FAMILIAR Y PROMOCIÓN DE LA NO VIOLENCIA; el de FORMADOR DE FORMADORES y el de RELACIONES INSTITUCIONALES.

Las tres líneas de acción instrumentadas desde la función pública ha encontrado en el CEIM un interlocutor funcional para los propósitos propuestos desde esas políticas, particularmente al generar espacios de formación de quienes se deben constituir en los recursos humanos apropiados para enfrentar problemáticas tales como el maltrato infantil, la discriminación contra las mujeres en cualquiera de los posibles ámbitos en que se genere, agregándose a esto, el seguimiento de casos de acoso sexual, de violencia doméstica o social y cualquier otro tema que se vincule al ámbito de la situación de las mujeres en nuestra comunidad.

El CEIM aportó su colaboración en diversas áreas, tanto de representación ins-

titucional como de gestión, constituyendo un verdadero reconocimiento —por parte de las autoridades municipales— de la seriedad de los esfuerzos que se vienen realizando desde el Centro de Estudios. En la misma dirección se inscribe la presencia de miembros de nuestro Centro tanto a nivel de la estructura organizativa, cuanto la participación en distintas actividades ocasionales o permanentes que han tenido la virtud de conjugar la colaboración entre el Departamento y el CEIM. Nuestro Centro de Estudios ha logrado, a través de las activas gestiones de las autoridades del Departamento, un espacio de desarrollo específico de sus propios recursos. Esta coincidencia tuvo una de sus expresiones más logradas en el auspicio activo que la Municipalidad, a través del Departamento de la Mujer otorgó a la jornada conmemorativa del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, organizada por el CEIM y en la cual desde distintos lugares de encuentros, movilizaciones y difusión pública, a través de la *radio abierta* proporcionada desde el gobierno municipal, se realizó una efectiva estimulación sobre la población en general, acerca de la problemática de las mujeres. La particular esquina de Entre Ríos y la Peatonal se constituyó en el epicentro de aquellas tareas y lugar de una interacción que movió a la reflexión acerca del significado de esa efeméride.

En ella, como en otras oportunidades, se logró una estimulante articulación entre el CEIM y el organismo de gestión municipal, lo cual expresó un codiciado anhelo: la efectiva tarea de *extensión* proclamada en los principios de la Reforma Universitaria y el aprovechamiento de las instancias de poder local de los aportes que pueda proveerse desde la actividad académica.

Agradecimientos: Este número 7 de zona franca se ha editado merced a la ayuda económica de la *Asoc. Cooperadora "José Pedroni"* de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR) y del *Departamento de la Mujer* de la *Municipalidad de Rosario*.

Actualizaciones y Tendencias

Subjetividades en Peligro, Subjetividades Peligrosas.¹

NORADOMÍNGUEZ

Más que sobre la construcción de una subjetividad femenina "Lydia en el canal" (El fin de lo mismo, 1992) de Marcelo Cohen y La ingratitud de Matilde Sánchez (1990) trabajan sobre la imposibilidad de asumir la experiencia de la soledad en un contexto urbano de diversidad cultural y lingüística y de exclusiones de diverso tipo.

Las narradoras-personajes se instalan en un proceso cuyas marcas son: la soledad, el dolor, el duelo, el silencio, el extrañamiento, la marginalidad social. Un proceso de borradura de experiencias y hábitos previos que se dirige hacia un final del mismo carácter.

El sentimiento de ajenidad no sólo se instala en la relación con "los otros" (extranjeros o jóvenes) sino en los modos de pensar el propio cuerpo, la lengua propia y el espacio cotidiano del hogar.

La relación con los "otros" de índole corporal y visual, no verbal, instaura un orden de riesgos y amenazas mutuas. Este sistema de peligros, guerras, invasiones entre ciudadanos de la misma franja social permitirá la reflexión acerca de la construcción de subjetividades en este fin de siglo. Subjetividades afectadas por la relación particular que realizan los textos entre lugares de enunciación fragmentados, espacios múltiples y cuerpos extraños a las palabras.

L Lydia en el canal» de Marcelo Cohen y La ingratitud de Matilde Sánchez² como hijos de este tiempo, despliegan «el conjunto de lugares comunes que tiñe nuestra máquina de 'fin de siglo'» según señala Josefina Ludmer³. Este conjunto implica a un mismo tiempo modos de leer y modos de escribir. Si éstas son las preguntas en las que perseveramos, el detenimiento en los textos, más que la forma de la insistencia, debería autorizar la interrogación particular, la versión precisa que toda construcción literaria verdadera aporta.

El yo en estos textos parece medir al otro y luego medirse, calcular su fuerza y calcular la propia. Dos movimientos sucesivos pero instantáneos que pueden dar lugar a un juego de representaciones y autorrepresentaciones, al reconocimiento de una identidad inestable o a la inscripción de una poderosa. Las mujeres de estos textos ejecutan ese movimiento fluctuante que las define ya sea como subjetividades en peligro o como subjetividades peligrosas.

El orden de las relaciones sociales, familiares y cotidianas en estas narraciones responde a un régimen con diferentes alternativas excluyentes: por un lado, identificaciones, por otro, reconocimiento de diferencias correctamente catalogadas o finalmente, la convicción de la difícil alianza entre los diferentes. El régimen conduce al espacio seguro y violento de las identidades sociales plenas, a un espacio chirle de aceptación e integración o, finalmente, a la apuesta a una ética individual en un aislamiento deseado. La indiferencia al orden dominante provoca cimbronazos irreversibles en estas mujeres que se pagan con la soledad, el silencio o el riesgo constante.

La ingratitud despliega las variantes de las identidades nacionales y culturales. «Lydia en el canal» las diferencias sociales, culturales y sobre todo las marcadas por la edad. Los dos textos se hacen cargo de las diferencias de género y del cuestionamiento a las literaturas

consideradas «femeninas» como el diario íntimo o el género epistolar. En «Lydia en el canal» el diario, escrito en tercera persona, se mide en horas, en La ingratitud la escritura se piensa bajo la forma de cartas. En ambos textos las ciudades son el punto de dominio y de interrogación máximos. Espacios saturados de objetos e imágenes, que contienen neo-territorios marcados por la mezcla y la hibridez ⁴ y que estimulan las preguntas sobre cuerpos y voces.

«Lydia en el canal» exhibe la ambigüedad del peligro. Una mujer madura que acaba de perder a su pareja de varios años se enfrenta a tener que asumir su soledad, el traslado a otro departamento más pequeño, las miradas y juicios de los nuevos vecinos, robos, invasiones, etc. El fin de este ciclo y sus efectos se miran desde fuera, con una mirada extrañada, perpleja, desamparada. Para los otros, esta mirada lleva el sello de la amenaza. El fin de siglo requiere, por parte de ellas, una mirada similar. Las protagonistas viven duelos personales, privados que conmocionan el eje de las miradas propias, desajustadas al enfrentarse con objetos inéditos. Deben así ejercitar nuevas percepciones que conviven con la perseverancia de las reflexiones viejas. La mirada se deposita sobre todo en un barrio de monoblocs en una zona marginal de la misma ciudad en «Lydia en el canal» y en una ciudad extranjera en la novela de Sánchez. Ambas llegan a ocupar un departamento nuevo en edificios de módulos similares, construcciones en serie habitadas por hombres, mujeres y familias socialmente identificables y seriadados, ciudades construidas, como se dice en «Lydia en el canal» «por una raza de vista defectuosa o impensablemente aguda». Departamentos «banales», ocupados, como en la ciudad de La ingratitud, en su mayor parte por

extranjeros donde las frágiles paredes obligan a un ejercicio constante de descubrimiento del otro a partir de los restos de lenguas que se escuchan.

En esta novela la tensión central se basa en el frustrado contacto epistolar que la narradora quiere mantener con su padre ⁵. El desplazamiento, el viaje, la obligan a encontrar sentidos nuevos para su vida nueva. Para ello encuentra un modo de pensamiento basado en la comparación: comparar ciudades -la propia, lejana, y la actual, ajena-, comparar extranjeros -las africanas, el Turco, la Polaca o el matrimonio mexicano- con ella misma, comparar lenguas, tonos. Cada identidad nacional se estructura en un relato que se confronta y alterna con el propio, cada ciudad se ordena por el orden de sus calles, de sus objetos, de sus historias, por los tonos de su lengua. Medirse y medir, calcular el derrotero propio en la ciudad extranjera e imaginarlo en la propia, desechar tanto la exageración de una como la discreción de la otra. Apostar a una ética personal basada en la soledad, el aislamiento, un régimen de silencio, un programa de mudez que trate de evitar tanto los peligros de la amnesia como los de la nostalgia.⁶

La ingratitud desdeña las formas del poder que encierran los estereotipos, también descrece de las resistencias. El texto apuesta a la interrogación de las variantes de los relatos de la nacionalidad y a la reflexión sobre las posibilidades de construir una subjetividad en una ciudad extraña. Una cuestión de exilio y de estilo. La narradora se empeña en hallar una escritura propia que reniegue del estilo requerido por el padre, atravesando los sentidos que exilio y estilo le imponen. Para ello no necesita teléfonos, ni amigos, ni hombres en su cama sino un cuerpo despojado del que quede una voz,

transformada en escritura. Tanto este personaje como el del relato de Cohen llegan a esos espacios dispuestos a dar forma a un hogar propio, un espacio privado, autónomo que las preserve y las cubre. Ambas quieren marcar un sitio sin teléfonos. En estos territorios buscan construir mundos imaginarios, escrituras propias, experiencias sexuales, prácticas melancólicas. La narradora de La ingratitud y su séquito de compañeros inmigrantes conforman la imagen moderna del extranjero como una figura sufriente.⁷

En el caso de Lydia, obligada a trasladarse a un departamento de cuarenta metros cuadrados porque ahora es una mujer sola, debe enfrentarse a la codicia e intimidaciones de los vecinos que no pierden oportunidad de declararle que es una privilegiada, que vive en un «palacete». La guerra del afuera como toda guerra invade, irrumpe, ataca cualquier hábito personal y propio. La guerra del afuera necesita de identificaciones plenas y ataca toda diferencia o indiferencia. El problema de Lydia consiste en ajustar pensamiento y cuerpo. La mayoría de los fragmentos que componen este relato largo remiten a los vaivenes de la relación entre cuerpo y pensamiento. No hay nada que se imponga bajo un estado de naturaleza. Si hay una marca fuerte del fin de siglo XX en estas narraciones es la imposibilidad de lo natural, su ausencia absoluta o más bien el establecimiento dominante de una nueva naturaleza que ha perdido sus rasgos modernos y primitivos para convertirse en lo cultural en estado puro. Los jóvenes vecinos tienen cuerpos brillantes, untuosos, pieles de parafina. Resultan así «maniqués anfibios», su vecino Tranco parece un «híbrido de araucano y monoplaza aerodinámico» y su mujer es «lívica, sinuosa,..., no más de un metro sesenta de escualidez, que

relucía entre los humos del tráfico como un emblema de ingeniería genética» (pág. 225).

La atmósfera opresiva de «Lydia en el canal» se sostiene por un bombardeo de estereotipos, una dominancia cultural basada en «shocks de identificación» que se logran por asistir a las sesiones de la Iglesia de las Vísperas y codearse allí con los viejos, los desocupados, los empleados públicos cesantes, los jóvenes del barrio, seguir las peripecias de Redio Musanti en la serie televisiva diaria que les aporta «sabrosas enseñanzas», acudir a la compra clandestina de drogas y somníferos, observar la semanal repartija de objetos inservibles que pueden canjearse por comidas, participar en los bailes del Orinoco. Estos «primitivos urbanos» están inmersos en ficciones, trabajos y experiencias que les aseguran una «totalidad». Al mismo tiempo no reparan ante cualquier tipo de estrategia para conseguir más espacio o para conservar esa tipo de cohesión social.

«Lydia en el canal» y *La ingratitud* son textos sobre la pobreza. Exhiben los despojos de las ciudades europeas, posindustriales, posmodernas. Una multiplicidad de diferencias, expuestas en sus diversos roces, miserias, conexiones, guerras y montajes. Los cuerpos de estas mujeres, delgados, por momentos hambrientos, en el límite del aislamiento o del frío son cuerpos con lenguas propias. Textos que adoptan formas fragmentarias, reflexivas, que trabajan en el borde de los géneros literarios, de las configuraciones temporales, en las oscilaciones del yo. Entre el conjunto de inmigrantes de la novela de Sánchez sólo hay contactos fallidos. La narradora logra ensamblar las heridas porque se queda con una voz que escribe y recupera así los relatos y sus diferencias. Textos donde no hay formas

de asociación política para los sujetos. La política está en otro lado, para *La ingratitud*, en México, Argentina, Polonia o Turquía, países donde las exclusiones de la política producen exiliados y relatos del exilio. Para «Lydia en el canal», en otro tiempo: «los jóvenes antes eran comunistas», ahora son jóvenes conectados a canales. El relato de Cohen como su título indica transcurre en un barrio cercano a un canal, un paisaje industrial, donde se depositan «desechos de la aceleración del mercado», una «vistosa cordillera sintética» donde camiones que provienen de barrios lejanos depositan semanalmente objetos de acrílico, plástico o electrónicos. Sin embargo, el título contiene y desplaza hacia el final, en el momento en que Lydia se enfrenta con las jóvenes del barrio, su otro sentido:

«Usted no saluda, nunca quiere comprarnos nada, no contesta cuando le hablan, no va a las Vísperas, no aporta por el Orinoco. Con tanto sumun de la exquisitez no me extraña que vea espejismos. ¿De qué indirectas habla? Mire, oiga una sentencia: si se va a quedar en el barrio, más vale que conecte este canal» (pág. 268.)

Lydia, sin escritura propia, es narrada por una tercera persona que le configura el recorrido de sus acciones, los materiales de su pensamiento y por momentos le da la voz. Sin embargo, Lydia conserva otro tipo de lengua.

Estas narraciones exhiben representaciones de transición entre el mundo de hoy y lo que se avecina. Mundos donde las viejas dicotomías entre mente y cuerpo, organismo y máquina, público y privado, naturaleza y cultura, hombres y mujeres, primitivo y civilizado ya no sirven⁸. La angustia de Lydia por las vías disonantes que recorren su pensamiento y su cuerpo no encaja en este mundo de conexiones, de espacios y

cuerpos artificiales, de codificaciones absolutas. Sin embargo, hay una zona en que Lydia conecta. Se entrega a relaciones sexuales clandestinas con su vecino Tranco y practica el «seribín». El joven, experto en cuestiones sexuales ya que se encarga de «atender» mujeres, cede de asombro y placer ante las destrezas de Lydia. Si bien el texto se detiene minuciosamente en la representación de los encuentros eróticos, mantiene oculto el significado de la palabra hasta un momento en que se explica que el seribín es la felatio. La práctica del seribín y la palabra misma establecen otra línea de separación entre las generaciones. Para Lydia el seribín y los encuentros con Tranco son los momentos en que su pensamiento y su cuerpo logran ensamblarse. El seribín es un don, una forma de poder, una práctica oculta, privada, placentera, una forma de conexión. En cambio, para Tranco es un código más a compartir. Poco a poco van apareciendo amigos que quieren experimentar con las destrezas de Lydia. El erotismo socializado, transformado en chisme, en práctica a imitar, cuestiona la separación nítida entre lo público y lo privado que, para Lydia, continúa siendo una división social y culturalmente necesaria. El seribín queda como un resto de otra época, como una herramienta que Lydia está dispuesta a utilizar para modificar su propio lugar en este mundo marginalizado. Es el punto en el que la lengua encuentra una voz despojada de palabra pero plena de sentidos. Funciona como un reajuste personal de una subjetividad en peligro, una forma de supervivencia que, sin embargo, la vuelve a colocar en el límite.

El momento de transición en la novela de Sánchez anticipa otra especie de cataclismo. *La ingratitud* podría leerse como una alegoría sobre el fin de la escritura:

las cartas ya no se escriben, sólo permanece la reflexión sobre el género; las oficinas de correo dejan cesantes a sus empleados. El cartero Vost, un austríaco exiliado, otro inmigrante, irrumpe en las oficinas del Correo que lo des-
empleó, da muerte a un grupo de ancianos que hacían cola para cobrar la pensión mensual y luego dispara la escopeta contra sí mismo frente a las cámaras.

En estos mundos que fabrican violencia bajo diferentes formas (amenazas a quien se aparta de los códigos existentes, robos callejeros o asesinatos flamantes por obra del desempleo) las subjetividades protagónicas, construidas por los textos, son subjetividades en peligro. Miradas desde otras perspectivas, generadas por estos mismos mundos, conectadas con él, sus formas distantes y extrañadas resultan peligrosas. La determinación del peligro social y personal es, entonces, una cuestión de proporciones y posiciones. Así piensa Lydia:

«Están ahí. Desde arriba, del Estado, no les llega nada salvo la directiva de dónde mantenerse amontonados, y pueden pudrirse, robar o hacerse humo sin que algo más que ellos mismos se haga

cargo. Ni siquiera hace falta vigilarlos. Los vigilan las frases que tienen implantadas en el cráneo. No quieren ser otra cosa que esas frases, o el personaje que elijan las novelas de Musanti. Cuando no copian a alguno de esos mamarrachos, imitan lo que hace tiempo aceptaron ser. Comen mal, se compran zapatillas de colores, crían músculo, tragan píldoras, intrigan, se filman. Siempre hay un papel que los vigila. Ahí les caben los deseos, como fruta en conserva. Pero cuando el papel exige, también pueden tener ambición. En otro tiempo hubieran tenido destino, ahora solo tienen un papel, líneas breves y secundarias en una superproducción ajena. Por eso no conocen la voluntad ni la culpa; y son peligrosos.

Tendría que cuidarme, pensó. Primitivos urbanos.» (pág.237)

Vivir en peligro o convertirse en peligroso es una distinción sutil, un roce mínimo que puede transformar los puntos de separación y unión de las viejas dicotomías en conexiones con sentidos arbitrarios que arman naturalezas nuevas. Una pequeña brecha por donde se establecen los cálculos de la sobrevivencia.

NOTAS

1. Este trabajo fue presentado en el Congreso Internacional "Fin(es) de Siglo y Modernismo". Buenos Aires-La Plata, 6 al 10 de agosto, 1996.
2. COHEN, Marcelo. "Lydia en el canal", En El fin de lo mismo. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1992. SANCHEZ, Matilde. La ingratitud. Buenos Aires, Ada Korn 1990.
3. Estos lugares comunes son: "modernidad y posmodernidad, nación y narración; minorías y excluidos, identidades nacionales, sexuales, raciales, culturales ("géneros" de discursos); la representación y la política; territorializaciones y desterritorializaciones, periferias, fronteras, bordes y cuerpos; el problema del lector y de la existencia misma de la literatura en la era de la información visual". LUDMER, Josefina (comp.) "El Coloquio de Yale: máquinas de leer 'fin de siglo'", en Las culturas de fin de siglo en América Latina, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1994.
4. Ver FRANCO, Jean. "Marcar diferencias. Cruzar fronteras". En LUDMER, J. Ob.cit.
5. La relación con el padre a través de la escritura es uno de los puntos centrales de esta novela que no será desarrollado en esta ocasión.
6. SENNETT, Richard. "El extranjero". Punto de Vista N 51, Abril 1995.
7. SENNETT, Richard. ob.cit.
8. HARAWAY, Donna J. "Manifiesto para Cyborgs". En Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid, Cátedra, 1995.

“Los Estudios de Género en la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe : Los 90's. Prospectiva”.

TERESA SUAREZ¹-LIDIA ACUÑA²

Centro de Investigaciones Históricas y Sociales sobre las Mujeres, CIHSM,
Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

“Aunque se ha logrado un progreso significativo para mejorar el acceso de las mujeres a la Educación Superior, se requiere un esfuerzo mayor para consolidar su participación y, en particular, para mejorar su participación en todos los niveles y en todas las disciplinas, reforzando también su presencia en los niveles de toma de decisiones del sector, asegurando así que la dimensión de género se incluya en el proceso de renovación”.³

Este trabajo pone en contexto el desarrollo de los Estudios de Género producido en una diversidad de países que llevaron a diferentes grados de éxito las luchas por la visibilidad del sexismo y contra la discriminación. Luego introduce el tema en la Agenda Universitaria Argentina y, en particular, en la Universidad Nacional del Litoral.

La inclusión de los estudios de género en la mencionada institución universitaria se presenta acompañada de la evaluación política y de las estrategias iniciales, así como de las modificaciones que tuvieron lugar conforme al progresivo desarrollo de actividades del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de las Mujeres -CIHSM.⁴

Se describen, asimismo, las reflexiones que la producción académica en la Universidad Nacional del Litoral y la vinculación con la realidad social extrauniversitaria merecieron. Se constatan los avances de investigación y curriculares, la difusión de temáticas y metodologías. A modo de evaluación final, se proponen estrategias para el corto y el mediano plazo.

Los estudios de Género en el contexto del Mundo Occidental. La Agenda Argentina.

Los estados del arte suelen resultar arbitrarios si no se explicitan los criterios, categorías e indicadores con que son confeccionados, por lo cual, la primera parte del trabajo intenta, más que un “estado de la cuestión”, una reflexión acerca de ciertas consideraciones necesarias para un relevo de la producción sobre las relaciones sociales que, como un componente de las mismas, incluyen al género.

Hasta la crisis del comunismo y socialismo, en los países “del Norte” se podían identificar tres líneas ideológicas dentro del feminismo, por lo general reducibles a dos, de unificarse las últimas: la liberal, la socialista y la radical⁵. En alguna medida, y pese a la crisis de los mencionados paradigmas, es habitual remitirse aún a ellos. Se-

gún Sandra Acker, la meta del feminismo liberal es alterar la posición de las mujeres en la economía y las instituciones políticas. Lo que propone esta línea es juzgado de individualista por las otras dos, quienes afirman que el feminismo socialista y radical es de mayor alcance, aunque no viendo clara su explicitación. Otras veces tienen poco arraigo: en las elecciones de Mayo de 1997 en Inglaterra, el Laborismo ganó 100 bancas de legisladoras en el Parlamento, mientras que los conservadores, 12. Sin embargo, las ciudadanas apoyan al último sector político. Esto reafirma lo que Acker ve: pocas posibilidades al feminismo británico, al que juzga radical pero escasamente influyente en la sociedad. Señala, en cambio, que Canadá, con un programa estatal que exige que las empresas contraten mujeres, extendió esto a las Universidades.

La autora supone que el feminismo triunfará con el fin del capitalismo y el patriarcado, por lo que avizora una lucha de largo plazo. Mientras tanto, piensa que en la vida universitaria puede haber soluciones de corto alcance, como presionar para que las elecciones del estudiantado operen sobre las contrataciones al profesorado. En este sentido es interesante ver que las/los estudiantes universitarias/os han adherido a innovaciones curriculares en seis universidades norteamericanas a través de sendos proyectos: University of Arizona, Towson State University, Lewis and Clark College, Wheaton College, Spelman College y San Francisco State University.⁶ En definitiva, lo que es meta para el feminismo liberal, es solo medio para el socialista y radical.

Las estrategias académicas se van adecuando a los contextos. Esta contextualización se da tanto en los procesos de producción, como en la difusión y apropiación del conocimiento sobre género.

Aunque el comienzo de los trabajos académicos pueda ser adjudicado a pioneras en diversos países, aún del denominado Tercer Mundo⁷, su volumen es, sin duda exuberante en los países desarrollados de Occidente. Y "Occidente" es un universo demasiado grande para homogeneizarlo. Tan solo Estados Unidos, por utilizar un caso, tiene circuitos de producción sobre género vinculados a todos los saberes y sus prácticas. Por ejemplo, tiene sus redes jerarquizadas según publicaciones, universidades, disciplinas, temáticas. Además, lo que las académicas estadounidenses denominan "la región" es otro modo de clasificación: latinoamericanistas, europeístas, etc, forman universos separados. La producción de los países desarrollados es gigantesca aún tratándose de problemáticas localizadas fuera de sus fronteras.⁸

Por otro lado, es indispensable agregar que "la acción" precedió a la producción escrita; y sus objetos de interés han estado más o menos vinculados a móviles localizables en distintos tiempos y espacios de resistencia. Los conflictos bélicos, el armamentismo nuclear, la participación armada de USA en Centroamérica, la discriminación contra las minorías orientales, latino-chicana, negra, indoamericana, etc. han promovido distinto grado de relación de las académicas del género con los conflictos cercanos a sus lugares de pertenencia académica.

Más allá de esto, hay un calendario de acontecimientos internacionales unificadores de los intereses de las feministas, desde las Conferencias Internacionales de la Mujer, pasando por la aprobación de convenciones antidiscriminatorias, hasta Beijing, que pone en circulación informaciones, valoraciones, y enriquecen la producción académica, sobre todo la de las asistentes a tales

eventos.

El apoyo estatal a las políticas liberales antidiscriminatorias de las mujeres y su consiguiente legislación tiene, en el caso de los países desarrollados, más de dos décadas. EEUU, Canadá, Europa Occidental y Australia van a la vanguardia de las reformas. El respaldo legal se ha evidenciado no sólo en el mundo laboral; sino que además, ha constituido un apoyo a la producción científica y cultural. Dado que la labor académica se da mayormente en el seno de grupos, más que individualmente, la existencia de factores institucionales favorables no es aleatoria a la hora de decidir qué y cómo los equipos están en condiciones de trabajar. Así, las variables socioeconómica y político cultural, han condicionado la selección de objetos y el grado de productividad.

Es necesario ver la autoría y las líneas de indagación según región y periodización. Las investigadoras son mujeres en su mayoría: siguen líneas según su formación académico disciplinar, su pertenencia socioeconómica, su participación política (o, en general, su participación en el espacio público), o bien depende del lugar que ocupan en la propia institución que recibe el impacto. En cada centro de producción académica, lo que prevalece es lo vinculado a las problemáticas del país en el cual dicho centro está radicado, tanto por la visibilidad de las mismas, como por la proximidad de sus fuentes de datos.

Hay que hacer notar la correlación entre el interés por el conocimiento sobre el género, y una suerte de "militancia" feminista. En efecto, no hay trabajos en el tema que nos ocupa, que prescindan de una valoración positiva a la misma. Decir "militancia" no necesariamente significa "acción", pero sí, una actitud simpática

hacia los proyectos que se pronuncian en contra de la discriminación, y por los derechos de las mujeres.

Por otro lado, los movimientos sociales en general, y los movimientos de mujeres en particular, han tenido un ascendiente muy importante en la producción académica⁹.

Los factores que dan identidad a los movimientos sociales son la acción colectiva realizada en canales no institucionales, la alta participación de base, y la elaboración progresiva de sus demandas¹⁰.

Se requiere destacar la complejidad de los movimientos. Esta complejidad reside en que los sujetos que los componen participan de ellos, movilizados por uno o varios de los diferentes elementos integrantes de las relaciones sociales: género, etnia, región, etc. y no sólo por su vinculación al sistema productivo. Los movimientos de mujeres, en tanto comparten los rasgos principales de los movimientos sociales, también comparten sus debilidades: hay más cuestionamientos implícitos que explícitos, sus componentes están desarticulados, y, aunque crezcan en la lucha, suelen desaparecer luego de la misma.¹¹

La producción escrita sobre la experiencia política en los movimientos de mujeres es vasta, si bien no está registrada en las Bibliografías habituales de consulta académica. Toma la forma de folletos, cuadernillos, producidos en talleres. Son de circulación más bien limitada a las entidades que actúan en los movimientos: Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), Asociaciones Vecinales, Grupos Barriales, otros.

Aunque el modelo económico de la "globalización", por usar el lenguaje mediático, parece ser uno, el modo en que opera el mismo en el "norte" o en el "sur", afecta de modo diferencial, no sólo a

la producción científica, sino al aparato productivo que es el que genera los conflictos más acuciantes. En este sentido, hay que reconocer que la multiplicación de entidades intermedias que representan a mujeres, se debió a la pérdida de legitimidad de los partidos políticos tradicionales y a su no respuesta a las demandas sociales. Las mujeres no contenidas en ellos se sienten identificadas con esta forma de pronunciarse: participación cotidiana en grupos pequeños, y manifestaciones anuales o bianuales en multitudinarios encuentros.

Los sucesos políticos de los últimos 20 años en Argentina -dictaduras o gobiernos de estilo dictatorial- han sido altamente significativos, tanto por lo que añaden como también por lo que modifican y/o potencian de lo que sucede en el largo plazo. Gloria Bonder enumera los efectos negativos de la dictadura: eliminación del pluralismo ideológico, inhibición del pensamiento crítico, privatización de la vida, reducción presupuestaria, obsolescencia, pérdida de recursos humanos, deterioro profesional, falta de planificación, posicionamiento por debajo de niveles internacionales.¹² En esta situación de crisis económica, de valores, de construcción de nuevas representaciones sociales, la Universidad y los centros de producción científico académica se ven obligados a adecuar sus objetivos y contenidos, tanto en docencia como en investigación.

¿Qué apoyos políticos han tenido las mujeres y los programas que involucran una mirada de género, desde la recuperación de la Democracia? La intervención del Estado a partir de fines de 1983 comienza con la creación de la "Subsecretaría de la Mujer", dependiente de la "Secretaría de Derechos Humanos y Familia." Ya en los 90's, y mediante concurso

para ocupar el llamado "Consejo Nacional de la Mujer", se perfilan "organismos gubernamentales Mujer" como dependencias de la administración pública, a fin de formular, articular y promover políticas públicas que garanticen la equidad entre los géneros.¹³ En mayor o menor grado, medidas similares comenzaron a ser tomadas por algunos de los gobiernos provinciales. Sin embargo, el panorama actual no es alentador. La contradicción de objetivos entre el Consejo y la Presidencia de la Nación, de quien aquél depende, hizo que el primero no estuviera en la representación oficial en Beijing en 1995, y que su Directora renunciara.

Un hito importante lo constituye la "Multisectorial" constituida a partir de la asistencia de 30 mujeres a la Conferencia de Nairobi. A nivel político, esta presencia adquiere notoriedad cuando sus integrantes, en su mayoría porteñas, arriban a la Convención Constituyente en 1994. En ese momento, la "cláusula Barra" proponía la condena al aborto en la Constitución Nacional. Las legisladoras constituyentes de diversos partidos, a pesar de lo resuelto por éstos, respecto de la posición sobre el aborto, votaron en contra de la cláusula Barra, logrando uno de los mayores triunfos del feminismo en la política. La continuidad de la labor de muchas de estas legisladoras, tuvo lugar en la Convención Estatuyente de la ciudad de Buenos Aires en 1996, que superó, en conquistas feministas, las posiciones avanzadas de la Convención Constituyente.¹⁴

En cuanto a la política educativa feminista, lo más importante a nivel oficial nacional en Argentina fue la experiencia denominada PRIOM, "Programa Nacional de Promoción de la Igualdad de Oportunidades para la Mujer", en la que Gloria Bonder desde el Mi-

nisterio de Educación realizó un profundo diagnóstico, pero el trabajo fue interrumpido cuando se produjo el debate por los Contenidos Básicos Comunes, en el marco de la reforma educativa y la Ley Federal de Educación¹⁵. Gloria Bonder y su equipo renunciaron tras estos episodios.

La voluntad por la integración de los estudios de género en las políticas públicas, tuvo, también, otras manifestaciones, por ejemplo el Proyecto La Mujer en la Agenda Política Parlamentaria desarrollado por el Centro de Apoyo al Desarrollo Local CEADEL. El planteo del mismo fue que no existen problemas de mujeres, sino de la sociedad, atravesados por mujeres. La introducción del tema en la Agenda Estatal se hizo en razón de considerar que las mujeres no sólo son miembros de la familia, sino que son obreras, empleadas, ciudadanas, etc. y por ende no pueden ser subsumidas en aquélla. En el marco del proyecto mencionado, se realizó un taller en 1992, cuyas producciones fueron oportunamente publicadas.¹⁶

La reanudación del proceso democrático permitió, además, el ingreso de masa crítica, recursos económicos para investigación y la posibilidad de articular equipos de trabajo del país con el exterior, muchos provenientes del exilio. Si bien los nombres de Marisa Navarro, Donna Guy, Asunción Lavrin y Reyna Pastor han marcado rumbos en los estudios de género en Argentina; la producción local es la que más volumen ha producido. No obstante, esta producción no ha dejado de estar vinculada a los centros extranjeros, ya sea por las carreras de posgrado realizadas por las autoras de que hablamos, como por instituciones que becaron investigaciones o facilitaron contactos.

Así como hay un mapa feminista del mundo, sucede igual en

nuestro país. La regionalización académica de género en Argentina está marcada por: el macrocefalismo bonaerense, también por las influencias del exterior; y asimismo por luchas, conquistas, y realidades sociales locales. En cuanto a la producción académica de género, la construcción del conocimiento debería mirarse a través de: 1) su contribución - desde una pluralidad de ángulos - al estudio de la sociedad, 2) por su aporte a la recuperación de una memoria e identidad colectiva, 3) finalmente, por el esfuerzo de las distintas disciplinas, hacia el reconocimiento del campo del género.

Un estado del arte de M.C. Feijóo,¹⁷ señala 1980 como un hito a partir del cual las Ciencias Sociales registran un volumen creciente de trabajos que visualizan al género como categoría, a la vez que "clase" deja de ser una prioridad. Sin embargo, detecta los circuitos variados que producen saberes fragmentados: el académico, el feminista, el gubernamental, el societal, el popular y el culto, al cual se le puede agregar más recientemente el que proviene de los medios de comunicación. La autora sugiere fortalecer bases de datos para poder disponer de esta información.

Si pretendiéramos caracterizar los estudios desde las presentaciones en las Jornadas de Historia de las Mujeres, originadas en la producción de Centros o Áreas de las Universidades Nacionales, veríamos que su diversidad se tradujo en una dificultad para clasificar las secciones. Estas agruparon a veces, las ponencias por criterios temáticos, otras, en disciplinares. Otro criterio consistió en enfocar las fuentes de análisis, por ejemplo, en las del "mundo simbólico", que puede incluir o no la escritura. En este sentido, hay que hacer notar que la disciplina tiene mucha fuerza

en la definición de su perfil: así aparecen Antropología, Letras, Psicología en su mirada desde el género.

A pesar de los avances registrados en la recuperación de la Democracia, podríamos evaluar que lo obtenido en el orden societal no tiene su correlato a nivel de apoyo político gubernativo. Como se manifestó más arriba, hay un gran avance conservador que jaquea la posibilidad de incorporar la perspectiva de género.

Los Estudios de Género en la Universidad Nacional del Litoral

Sin embargo, la reanudación de la democracia a nivel universitario promovió un clima de apertura donde la inserción de los estudios de género fue bienvenida. Con el género, se contribuía a una complejización epistemológica, y, desde este punto de vista, fue bien recibido por muchas/os; pero también visualizado como "Tema de Mujeres" por otros/as, y, por ende, descalificado. El trabajo científico conceptual fue arduo y desparejo, situación que podría evaluarse como extensible al resto de las Casas de altos estudios del país.

Respecto de la modalidad en la inserción de la temática Género, se usaron los espacios tradicionales en la Universidad del Litoral: debía tener el formato "Centro" y fijar su sede en una de las facultades de la UNL. La estrategia de creación y funcionamiento fue el Modelo "Top Down", en el buen sentido: se decidió actuar intencionalmente en lugar de aguardar que los cambios sucedieran espontáneamente. Este modelo de "arriba hacia abajo", internamente, era instaurado contando con apoyos externos: los Centros y colegas de las otras Universidades Nacionales. Esta estrategia tuvo ventajas: constituirse en un referente, crear antecedentes, pero, a su vez, desventajas:

crear desconfianzas, rechazos por una temática que, a nivel de la sociedad en general, suscitaba prejuicios e irritación.

Evaluando esta situación de aparente conflictividad se buscó apoyo teórico. El más significativo fue el de Martha Ackelsberg¹⁸ y Reyna Pastor. La primera trata el tema de las alianzas y coaliciones: formular políticas más flexibles, adecuadas a un momento en que, habiendo diversas posiciones, hay que tratar de superar enfrentamientos en orden a evitar segmentación. Así, se impone el esclarecimiento y explicitación de cada postura, a fin de que cada grupo pueda rever, resignificar las políticas iniciales.

La segunda parte de una premisa: "la construcción social y cultural de género está sostenida por instituciones"¹⁹. Se podría pensar en las opciones que tienen éstas para actuar: sostener tal construcción favoreciendo la continuación de relaciones discriminatorias e injustas, o bien comprometiéndose en su cambio. Se hace así necesario revalorizar ese poder intelectual feminista con el que se pueden obtener logros a nivel institucional.

Aunque la sede fue la Facultad de Formación Docente en Ciencias, la temática interesó a otras facultades, seguramente porque como dijo Acker, el género es un principio organizador de la vida social, no sólo un tema de interés para las mujeres:

Asimismo, se crearon espacios alternativos, que pudieran favorecer, por lo menos, la admisión de la temática género: trabajo intercátedras para explicar una problemática afín o una investigación en curso, dictado de cátedras específicas, etc. Entre los logros en los Estudios de Género en la UNL-años 1991 y subsiguientes- está la vinculación interinstitucional universitaria a través de actividades de Investigación y Docencia.²⁰

Por otro lado, en la actualidad, el CIHSM tiene en ejecución un programa de investigación que responde a la convocatoria de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNL, que incluye cuatro proyectos²¹. Todos han sido avalados por la Universidad luego de su evaluación externa.

Otra inserción institucional del CIHSM en la Universidad del Litoral lo constituye el dictado de un Seminario en un Curso de Posgrado denominado UniGestión, destinado a funcionarios políticos, docentes, graduados y alumnos avanzados de las Universidades de la Región que se quisieran posgraduar en la especialidad Gestión Universitaria. En el marco de dicho curso, se dictó en el año 1997 "La democratización de las representaciones sociales en el sistema universitario. La cuestión del Género"; y en 1998, "Política y gestión de los recursos humanos: las relaciones laborales y sus peculiaridades en la institución universitaria. La cuestión del género del trabajo universitario".²²

En tareas de Extensión, integrantes del Centro han evaluado proyectos de investigación en calidad de evaluadoras externas; además, han actuado como integrantes de tribunales de Tesis de Posgrado y Directoras de Tesis.²³ Por otro lado, el CIHSM desarrolla ciclos de charlas organizadas y coordinadas por sus integrantes. Entre ellas, la "Jornada de reflexión y discusión sobre la vida y escritura de Marguerite Duras"²⁴, con el auspicio de la Alianza Francesa de Santa Fe; y "Las Mujeres de la Colonia desde las Crónicas de la Conquista" con la participación de la Lic. Teresa Piossek Prebish. Está planificada otra jornada destinada a difundir la labor del equipo que trabaja sobre Violencia contra la Mujer, en actividad conjunta con la Dirección de Mujer, Minoridad y Familia de la Provincia de Santa Fe.

Otra modalidad de difusión de la temática es el dictado de conferencias en instituciones de la comunidad: Biblioteca Freudiana de Santa Fe, Instituto Superior del Profesorado de la Escuela Normal, Instituto Superior del Profesorado en Coronda, Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Provincia de Santa Fe, Cámara I y el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de Santa Fe.

La entidad cultural Fundación Pretextos, en celebración de su primer aniversario convocó al CIHSM a participar de un panel interdisciplinario a propósito del libro *La Tercera Mujer* de Gilles Lipovetsky.

Asimismo, está programada una charla para Mujeres Empresarias con el tema "El trabajo empresarial, profesional, independiente de las Mujeres"²⁵. Por último, las integrantes del CIHSM han participado en los medios de comunicación a través de entrevistas radiales, ciclos televisivos, artículos periodísticos varios, incluidos los de la revista "La Docencia", del Centro de Estudiantes de la FaFoDoc.

Considerando que se atraviesa por una etapa transicional (entre 1991, fecha de creación, y 1998) la propuesta del Centro es no limitar el trabajo a instituciones universitarias, sino vincularlo a otras organizaciones interesadas en problemáticas susceptibles de ser trabajadas desde el género. En este sentido, se propone colaborar y co-organizar tareas con grupos defensores de Derechos Humanos, de los que promueven controles ciudadanos de gestión política, "justicia social", y sobre todo, ofrecer discutir estas problemáticas en currículas de cátedras del Nivel Medio y Superior del sistema educativo.

Actualmente está en proceso la formación de un equipo para

desarrollar un proyecto de extensión en salud reproductiva para educadoras/es, en co-organización con la Organización No Gubernamental Gémina.²⁶

Un punto clave, además, es la utilización de formas de divulgación más directas que las standard de la academia con publicaciones periódicas de circulación limitada. Donna Haraway ha llamado la atención sobre la necesidad de lograr un mejor relato que sirva a todos los sujetos cognoscentes.²⁷ Esto implica la utilización de un lenguaje, una escritura que llegue a grupos sociales más amplios. Las mujeres de las organizaciones no académicas suelen sentirse ajenas respecto de los conceptos feministas.

Considerando que el uso inconsciente que hacemos de nuestra lengua es una de las razones por las cuales no nos es permitido ver el sexismo cotidiano, urge la implementación de tareas de visualización: designar, semantizar, resemantizar. El conocimiento del respaldo constitucional respecto de nuestra Constitución Nacional ha logrado la identificación de espacios de discriminación, como por ejemplo, avisos de trabajo profesionales, pasantías y tareas temporarias, para lo cual el estudio del lenguaje se hace imperativo.

Otro aspecto por el que el CIHSM está actualmente trabajando es la democratización de los espacios universitarios a fin de modificar la participación de las mujeres. La concepción liberal, según la cual no hace falta operar intencionalmente para modificar espacios no accesibles, no ha dado hasta el presente resultado positivo. La generización de la gestión política ha sido enfatizado en diversas publicaciones. Una noción dominante en la producción feminista es "dar voz a las mujeres sin voz". Tiramonti explica la relevancia que tiene la socia-

bilidad estudiantil universitaria, para la formación en participación política, que permite: acceder a los saberes y habilidades propios del ejercicio de liderazgo, aprender a localizar los centros de producción de la información, posicionarse frente a situaciones, argumentar, etc, tareas indispensables para ocupar puestos de mando.²⁸

Melanie Walker afirmó que la subrepresentación política en el colectivo académico es más visible que la representación. De acuerdo a esta hipótesis, formula interrogantes a fin de entender cómo las prácticas en comités o consejos contribuyen a la exclusión y marginación de las mujeres y contribuyen, además, a construir subjetividad: ¿Cómo podría uno conceptualmente entender y analizar la construcción y reconstrucción de la subjetividad en espacios institucionales, por ejemplo en las reuniones de Consejos Directivos? En qué forma están modeladas estas estructuras e influenciadas por las representaciones sociales de género en la cultura más amplia siendo que las universidades son centrales para la producción y reproducción de prácticas de dominación? Cómo podría uno comenzar a entender las formas en que en una universidad, género, etnicidad, clase y partidismo político, son constitutivos de relaciones sociales y académicas, y donde las prácticas de dirección contribuyen a la exclusión y marginalización de las mujeres?²⁹

En este sentido, el CIHSM aspira a modificar las prácticas de conducción o dirección que contribuyen a la exclusión de las mujeres. Sin embargo, el perfil elaborado por la autora sudafricana marcando las exclusiones y subrepresentaciones, debería explorarse en todos los ámbitos, aún en aquellos cuya mayoría está constituida por mujeres.

Al finalizar la década, algunos acontecimientos a lo largo del país han hecho visible la irritabilidad que producen las cuestiones de Género: entre ellas, la aprobación de la admisión de niñas al Colegio Montserrat en la ciudad de Córdoba, con una llamativa oposición de la comunidad local; y la sanción de la Ley de Jubilaciones para amas de casa, en medio de un controvertido debate.

Es imposible, como académicas, mantenerse al margen de una realidad tan impactante. Puede la Universidad sustraerse a la misma? Tanto por la tarea en investigación, como en docencia, extensión y transferencia, los estudios de género podrían ser una de las posibles fuentes desde donde la Universidad debería revertir la imagen que la sociedad tiene sobre la misma (la de una institución "isla"). Reiteradamente se ha evaluado que, tanto en prestigio como en poder, la institución de estudios superiores está en camino descendente. En una investigación hecha a 800 entrevistados en Bs. As., Capital Federal y conurbano, en ranking de "prestigio", de las 17 instituciones consultadas, la Universidad ocupó el 5to. lugar, y el 11ro. en posición de "poder". En cambio, el lenguaje mediático, que traduce posiciones de instituciones estatales, religiosas, agencias internacionales, y aún de las propias mujeres, reitera la confianza en que el colectivo femenino sea el reconstructor del tejido social.³⁰

Reflexionando sobre la propuesta inicial de UNESCO acerca de la Educación Superior en el Siglo XXI, surge el interrogante sobre el compromiso que la Universidad adoptaría al respecto. Es frecuente ver que las problemáticas de género se naturalizan. Se piensa que el modelo institucional es "neutro", cuando en realidad se adopta y estandariza el modelo masculino. Los artículos

* de Sandra Acker y Marina Subirats Martori³¹, son orientadores en cuanto al trabajo sobre la currícula y Planes de estudio en una institución coeducativa, a riesgo de continuar la reproducción de patrones discriminadores. EL ejercicio profesional no forma parte de atención en las currículas actualmente, pero hay ya incorporaciones de contenido y replanteos epistemológicos en las carreras Profesorado y Licenciatura en Historia y Letras.

* Con el cambio de planes de estudios en la UNL, se brinda ahora una oportunidad de lograr incluir 1-análisis de curriculum: temas y teorías-metodologías, 2- formas de socialización en clases, laboratorios, 3- políticas de control de la igualdad de oportunidades.

El Género se podrá seguir

expandiendo y haciendo visible en tanto y en cuanto desde los Centros o Areas se den políticas y se revisen las mismas periódicamente para evaluar con qué recursos institucionales se cuenta. En este sentido, y como la posición de fuerza de cada Centro es limitada, los vínculos del mismo con los demás centros universitarios se hace indispensable. De esto se desprende que las Jornadas de Historia de las Mujeres, Los Coloquios de Filosofía del Museo Roca, y los Simposios en las Interescuelas de Historia deben sostenerse. Finalmente, la debilidad en las unidades académicas podría compensarse relacionando los centros universitarios con otras instituciones locales, especialmente las que se ocupan de reivindicaciones de las mujeres.

NOTAS:

1. Profesora Titular Ordinaria de Historia Argentina I, Fac. de Formac. Docente en Ciencias, UNL.
2. Profesora Titular Ordinaria de Sociología de la Cultura, Fac. de Formac. Docente en Ciencias, UNL.
3. Artículo 8 del Documento Preliminar de la Declaración Mundial sobre la Educación Superior para el Siglo XXI: Visión y Acción. Conferencia Mundial sobre Educación Superior. UNESCO. Paris, Francia, 5-9 de Octubre de 1998.
4. El CIHSM tiene sede en la Fac. de Formac. Docente en Ciencias de la UNL.
5. ACKER, Sandra. Género y Educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo. Madrid, Narcea, 1995 Trad. del inglés original 1994: Jesús Rodríguez.
6. MAHER, Frances and Mary Kay THOMPSON TETREAUULT. The Feminist Classroom. An Inside Look at How Professors and Students Are Transforming Higher Education for a Diverse Society. New York, Basic Books, 1994. Cap.I -II, pag. 1-55, 253-269.
7. Heleleth SAFFIOTI recordó, en una jornada realizada en la UNR, sus primeros trabajos por 1962, en Brasil.
8. En una reciente Bibliografía publicada por El Colegio de Mexico se puede confirmar esto. Cursos, Seminarios y Talleres del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer PIEM, México DF, El Colegio de México, 1a. Edic., 1996.
9. Aunque no por tratarse de "movimientos de mujeres" estas acciones han sido, o son, de sesgo feminista.
10. JELIN, Elizabeth, comp. Los movimientos sociales en la sociedad emergente, 2 vol. BsAs, CEAL, 1987.
11. Aportes del Feminismo y la Educación Popular al Movimiento de Mujeres. Mesa de Mujeres de Confluencia. Córdoba, 1991.

12. BONDER, Gloria. "Las mujeres y la educación en la Argentina. Realidades, ficciones y conflictos de las mujeres universitarias" en La mujer y la violencia invisible. Eva GIBERTI y Ana María FERNANDEZ comp. BsAs, Sudamericana, 1a.edic. 1989, 2da. edic. 1992.
13. COELHO, Martha. "Movimiento de Mujeres y Estado", en Construyendo Caminos. Aportes del Feminismo y la Educación Popular al Movimiento de Mujeres. 1995.
14. Testimonio de Mabel BUSANICHE, activista de Acción Educativa, ONG de Santa Fe. Gentilmente ha suministrado esta información acerca de su trayectoria en los movimientos de mujeres de Argentina y Latinoamérica, y su participación en los acontecimientos mencionados.
15. BONDER, Gloria. "La igualdad de oportunidades para la mujer: una meta para la renovación educativa en América Latina" en Igualdad de Oportunidades para la mujer: un desafío a la Educación Latinoamericana. Ministerio de Cultura y Educación, 1994.
16. BIRGIN, Haydeé, comp. Acción Pública y Sociedad. Las mujeres en el cambio estructural. CEADEL, Feminaria, 1994.
17. FEIJÓO hace una crítica bibliográfica "La investigación sobre la mujer en la Argentina: el estado del arte" en la compilación de Claudia SERRANO. La investigación sobre la mujer en América Latina. Estudios del Género y Desafíos de Sociedad. Sto. Domingo, Rep. Dominicana, Instraw UNESCO CIPAF, 1993.
18. Martha ACKELSBURG. "Identity Politics, Political Identities: Thoughts Toward a Multicultural Politics", pag. 87 a 100. Frontiers. A Journal of Women Studies, vol. XVI, No.1, USA Editorial Collective, 1996.
19. Reyna PASTOR. "Mujeres, género y sociedad" en La mitad del país, ob.cit.
20. En efecto, de las ocho facultades de la Casa, hay seis que tienen integrantes en el CIHSM en tareas de investigación y/o docencia: Facultades de Agronomía y Veterinaria, (carrera de Medicina Veterinaria), Bioquímica (carrera de Licenciatura en Administración de Salud y Licenciatura en Terapia Ocupacional), Derecho y Ciencias Sociales, (Carrera de Abogacía), Arquitectura, (carrera de Arquitecta/o), Ciencias Económicas (carrera de Contador/a y Licenciatura en Ciencias Económicas), y la FaFoDoc, carreras de Letras e Historia.
21. El programa "Las mujeres como actores sociales. Los campos de la Salud, la Economía, la Política, el Derecho y la Cultura", incluye los Proyectos: "Inserción laboral de los graduados universitarios. Especificidad profesional, jerarquización ocupacional, niveles salariales. Una evaluación desde el Género"; Voces y Género en la narrativa argentina contemporánea; "Orígenes: la mujer 'hablada' por otros en los textos clásicos"; "Problemática de la violencia en la familia y su tratamiento en relación a diversos aspectos jurídicos: su determinación, análisis de regulaciones actuales y propuestas de reformas."
22. El Dr. Daniel CANO es el Coordinador del curso UniGestión.
23. Las dos primeras actividades, en colaboración con la Universidad Nacional de Entre Ríos y La Plata; la última, en la Maestría de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad nacional de Rosario.
24. Abril de 1997, en el local de la Facultad.
25. A solicitud de la Obra Social OSDE
26. Por convenio firmado entre la facultad sede del CIHSM y Gémina.
27. HARAWAY, Donna. "Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial", en De mujer a Género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las Ciencias Sociales. CANGIANO, María y Lindsay DUBOIS, comp. Bs. As., CEAL, 1993.
28. TIRAMONTI, Guillermina. "Incorporación y promoción de las mujeres en el circuito formal de educación nacional". Bs. As., IDES Desarrollo Económico, vol.35, No.138, 1995.
29. WALKER, Melanie. Women in the Academy: Ambiguity and Complexity in a South African University. Este trabajo fue presentado en el Seminario de la Universidad de East Anglia *Norwich, está en prensa en Gender and Education. Academic Development Centre, U of The Western Cape, South Africa. Agradecemos a la colega Victoria Baraldi por facilitarnos este memo.
30. DONATO, Isabel. "Mujer y Poder" en Construyendo caminos, ob.cit.
31. SUBIRATS MARTORI, Marina. "Conquistar la igualdad: la coeducación hoy" en Revista Interamericana de Educación No.6. Género y Educación, Madrid OEI Organización Estudios Iberoamericanos Para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1994.

*

La Antroponimia Femenina en la Alta Edad Media Como Revelador Social: Mujeres Libres y Siervas en el Noroeste Hispánico.

MARÍA INÉS CARZOLIO

(Universidad Nacional de Rosario

Universidad Nacional de la Plata

Universidad Nacional de Buenos Aires)

Los estudios relacionados con la génesis de la antroponimia moderna. Resultados obtenidos.

En Europa se vienen desarrollando desde hace algunos años, varios programas regionales de investigación acerca de la «génesis medieval de la antroponimia moderna»¹, en relación con los paralelos programas de «génesis medieval del Estado moderno».

Dichos programas tienden a mostrar la evolución de la designación estrechamente ligada a la de las estructuras de encuadramiento del individuo y reflejando sus necesidades.

Estos estudios son realizados por equipos que se sujetan a una misma y rigurosa metodología, que permite realizar comparaciones horizontales y verticales en una misma sociedad, entre varias regiones y entre épocas diversas. El empleo de los mismos procedimientos de recolección y tratamiento estadístico, garantizan la generalidad de las conclusiones obtenidas sobre datos que superan largamente los centenares de miles.

Los resultados han permitido el trazado de un mosaico con heterogeneidades cronológicas o preferencias por ciertos elementos en la designación dentro del mapa europeo de la Edad Media, pero también con notables homogeneidades.

Se ha demostrado la persistencia hasta distintos momentos del siglo X, de la dominancia del nombre único para la designación de las personas, reemplazado después de un período de titubeos que oscilan entre la primera y la segunda mitad del siglo XI, por el sistema de designación formado por el nombre de dos elementos (nombre propio + nombre paterno en nominativo). En ambos casos pueden ser acompañados por designaciones complementarias que pueden indicar relación de parentesco o por otros elementos indicativos del lugar de origen, la profesión, etc.

Se ha demostrado también, una diferencia marcada en el sistema de designación entre hombres y mujeres y entre libres y siervos. Pero para ello fue necesario utilizar no sólo los datos referentes a las mujeres, sino al conjunto de la sociedad.

Estas diferencias en los sistemas de designación empleados para cada sexo no tendrían más importancia que la anecdótica, si no se hubiese hecho de ella un elemento de interpretación entre otros, para el develamiento de códigos comunicacionales pertenecientes a sociedades cuyas categorías no son las nuestras.

En el caso de la mutación del sistema antroponímico en el siglo XI, y de su definición en el siglo XII para todo el conjunto, no puede dejar de vincularse con la contemporánea transformación en las relaciones sociales. Sin embargo, el paralelismo no adquiere valor explicativo más que cuando se logra interpretar la correlación. Actualmente se ha llegado a la convicción generalizada por parte de los especialistas, de que entre el siglo XI y el siglo XIII se ha producido la hegemonía del principio agnático en el sistema de designación².

El fenómeno de cambio descrito en el sistema de designación se acompaña de otro menos visible pero no menos notable de reducción del stock de nombres de bautismo usados y la concentración de las elecciones en un escaso porcentaje de los mismos.

Un ejemplo de estudio antroponímico. La utilización de los registros del cartulario monástico de San Salvador de Celanova.

El ejemplo que se trabajará procede de un cartulario del Noroeste hispánico, el del monasterio de San Salvador de Celanova³, que proporcionó 4520 registros, los cuales fueron clasificados en tramos de 25 años y que en ningún tramo fue inferior a los 60 casos. Se suprimió en los posibles la repetición de registros iguales de personajes identificados. El cartulario ofrece una distribución documental equilibrada desde el

segundo cuarto del siglo X hasta el primero del siglo XII, pero no se realizó el registro correspondiente a los años excedentes anteriores al 950, con el propósito de establecer cortes cronológicamente homogéneos.

El resultado arrojó los siguientes porcentajes: 23% de siervos y 77% de libres y 81,2% de varones y 18,8% de mujeres.

El conjunto cellanovense tiene un matiz conservador que se materializa en dos características compartidas por el resto de las regiones norteñas: la permanencia de un importante caudal de nombres germánicos y de una estructura de parentesco regida por la bilateralidad en toda la sociedad. Como consecuencia de la fragmentación de la herencia en partes iguales entre los herederos directos en cada generación, así como la escasa patrimonialización de los cargos de derecho público por parte de la aristocracia, que hubieran otorgado un peso decisivo a una determinada línea de filiación y acentuado las tendencias agnáticas dentro del grupo dominante, se produciría la no consolidación definitiva del principio agnático como ordenador del sistema de herencia. Las redes de parentesco eran aún muy difusas y cada familia nuclear trataba de insertarse en una red eficaz, cuyo óptimo era el enlace con la familia real. Pero la tendencia hacia la patrilinealidad entre los grupos más poderosos existía, y aunque no preponderó, se acentuó con la guerra y la necesidad de la alianza, para construir una trama de poderes locales dirigida al control del resto de la sociedad. La difusión de las pautas filiativas de los grupos dominantes condujo a la extensión del sistema de dos elementos como fenómeno de difusión hacia abajo en el resto de la sociedad. Pero hubo también otras razones,

como veremos.

La guerra con el Islam había favorecido el surgimiento de un grupo de grandes propietarios, y favorece especialmente a un sector de los mismos cercanos al poder real, detestables desde comienzos del siglo IX⁴, así como a las grandes instituciones monásticas. Al tiempo que los inventarios monásticos revelan la existencia de importantes contingentes de siervos domiciliados, registran la venta de propiedades y la entrada en dependencia - y aún puede sospecharse que en servidumbre - de los alodios, bajo la acción conjugada de las jurisdicción y del endeudamiento.

Nombres únicos de hombres y mujeres libres.

En el 950 se parte de altos porcentajes de utilización del nombre único, con o sin designación complementaria: 70% de las mujeres y 45% de los varones, y a pesar de leves repuntes hacia el 1000 entre los segundos, y el 1025 entre las primeras, describe una curva decididamente descendente que llega a rozar valores cercanos al 1% en ambos casos hacia el 1100. El predominio del uso del nombre único sólo coincide en el tiempo aunque no de manera exclusiva puesto que es un fenómeno de mayor duración, con la presencia particularmente importante de propietarios que enajenan parcelas modestas al monasterio, a fines del siglo X y comienzos del siglo XI.

Puede verse, sin embargo, diferencias en el tratamiento de los nombres únicos de hombres y mujeres libres. Ambos parten hacia el 950 de porcentajes equivalentes, pero mientras la curva correspondiente a los varones es francamente descendente entre el 1025 y el 1050, ese descenso se produce más tarde y más marcadamente en las mujeres. La dife-

rencia entre ambos está en el aumento más temprano del uso de designaciones complementarias en los varones, indicativas de una mayor diversificación de la representación de los roles masculinos respecto a los femeninos (presbiter, sacerdos, confesso, confessor, quasi sacerdos, frater, comes, miles, etc.), acompañadas de las que se refieren a lazos de parentesco.

Las designaciones complementarias que secundan a los nombres únicos femeninos establecen su relación con el padre (... Aciloni Prolis Didaci...⁵) o con ambos progenitores (... Ego Tuda Prolis Gundesalvi et Honega...⁶), o con el cónyuge (... Guttier Pepiz et uxor mea Santia ...⁷). La utilización de la designación complementaria remite su identificación a una relación familiar, a su pertenencia a dos células familiares: aquélla de la cual partió, la de su padre (a veces la de sus padres o al sustituto de ellos (hermano, tío) y la que conforma con su esposo si es casada. De allí la dificultad de atribuirle un segundo elemento patronímico que podría ser incompleto o inexacto⁸. Sin embargo, esta función identificadora fue sustituida parcialmente más tarde, por el nombre de dos elementos⁹.

Estas designaciones complementarias son testimonio, como el sistema de nombre propio + patronímico, de la preeminencia de las relaciones de filiación sobre las de descendencia en el conjunto de la sociedad. Pero la preferencia de las primeras para la identificación de las mujeres libres, expresan su papel subordinado. Son un modo de denominación elaborado y empleado por los hombres, o más bien, por los que usan la pluma¹⁰.

Tan fuerte es esta identificación, que la mención del nombre de la mujer es facultativo en el caso de las siervas (... Michaël Gontoiz genuit... filias una cum

qua sedet Petrus Malsertor. et alia cum sedet Ordonio Kachu et altera cum qua Sedet Petrorutura¹¹).

Formas antroponímicas de dos elementos.

En el conjunto de los datos referentes a libres y siervos de ambos sexos, se presenta la misma correlación entre la disminución del empleo del nombre simple y el aumento del nombre doble, sin hacer desaparecer su uso. Coincide también con otros monasterios gallegos estudiados¹² tanto en esa correlación, cuanto en la existencia en el siglo XI de un período de indecisión previo al predominio del segundo sistema de designación.

Cuanto más asciende la curva porcentual del nombre compuesto por dos elementos en el conjunto de la población, tanto mayor es la tasa de homonimia (concentración en el uso de pocos nombres).

El sistema de designación constituido por nombre propio + genitivo del nombre paterno o patronímico es más empleado por los libres que por los siervos, y por los hombres que por las mujeres. El retraso de al menos veinticinco años en el uso del sistema de nombres de dos elementos en los siervos, a pesar de la acusada concentración de sus nombres, parece indicativo de que se trata de una forma adecuada a la designación de los libres, aplicada luego a los siervos¹³.

Hasta el 1050, las mujeres libres emplean la designación constituida por nombre + patronímico en porcentajes ínfimos respecto a los varones de la misma condición. Pero hacia el 1075 las cifras de varones y mujeres se acercan y hacia el 1100, las mujeres superan a los varones. La aplastante frecuencia en el empleo de los apellidos de tipo antroponímico entre los libres a par-

tir de la generación del 1025 puede ser interpretada como indicio del pasaje del principio de ordenamiento cognaticio o bilateral, al agnaticio, con mayor definición del parentesco patrilineal. Es ésta, sin embargo, una hipótesis que debe ser considerada con prudencia, pues el empleo del nombre único no desaparece nunca¹⁴. La evolución debería concluir en la formación del sistema de designación conformado por la suma de nombre propio + -Patronímico + nombre de lugar (siempre que éste constituyese un apellido de solar) en la aristocracia¹⁵, o bien de nombre propio + patronímico + apodo, con la condición de que éste fuese distintivo de un linaje¹⁶. Pero no significa esto tampoco que los nombres complejos así formados se refieran solamente a la casa solar. Entre los siervos, esa forma de designación constituye indicación de la aldea de nacimiento o de la de adscripción (... Pelagius de Carrazedo est de Manzanada...¹⁷).

Si dejamos de lado la designación de los libres por la forma de dos elementos y examinamos la de los siervos de ambos sexos, hallamos que los porcentajes de uso entre las siervas es mayor que entre los siervos alrededor del 975 y del 1025, lo que resulta explicable, por un lado, por la alta concentración, es decir, por el empleo de pocos nombres y especialmente el de María. Pero también es mayor que entre los libres de ambos sexos, aunque desciende con intensidad a partir de la generación del 1025, con un paralelo decrecimiento de la magnitud de los contingentes serviles. En el caso de las siervas, la utilización del doble nombre surgiría como una necesidad para la identificación individual en grupos de mujeres cuya tasa de homonimia es alta y surge por efecto de la cristianización y concentración de los nombres.

Si comparamos las formas predominantes de designación de mujeres libres y siervas, comprobaremos que en el caso de las segundas se prefiere la forma nombre propio + patronímico, lo que se correlaciona con un empleo menor que en los libres de las designaciones complementarias que acompañan al nombre propio. Este uso destaca la filiación mecánica de las siervas, cuyos altos porcentajes de homonimia hacen más difícil la identificación y, presumiblemente, el resguardo de los derechos del amo. Lo extraño es que en este caso se utiliza el sistema de designación que triunfará primero entre los grupos dominantes.

Otras formas de designación de dos elementos.

Nombre + apellido profesional.

El apellido formado por una característica profesional es cuantitativamente poco importante, pero casi exclusivo de los siervos varones. No se agrega al nombre de las mujeres ningún término específico de oficio, lo que puede deberse a su falta de especialización, pero sobre todo a que las tareas campesinas generan pocas denominaciones de oficios.

Antropónimos en lengua vulgar: los apodos.

La combinación formada por nombre + apodo es casi exclusiva de los siervos. La utilizan en porcentajes menores que los patronímicos y muy tempranamente, entre al 1000 y el 1100.

El empleo de apodos es también mayormente masculino, tanto entre los siervos como entre los libres.

La creación del apodo es un acto social, como lo es también su fijación¹⁸, pero el hecho de que nos sea transmitido depende de las prácticas notariales¹⁹. La No-

titia del T. de Celanova es excepcional por la abundancia de los apodos, muy escasos o ausentes por completo en inventarios de otros monasterios.

Otra característica del apodo es la de ser el resultado de un acto individual de invención lingüística por el que alguna persona percibe y aísla un comportamiento recurrente, un gesto peculiar y típico, una cualidad física, moral o psicológica, o cualquier otra particularidad de un individuo y la define con un término. Pero puede ser confirmada o descartada por la comunidad²⁰, pues de acuerdo con su recepción por aquélla puede fijarse o desaparecer. El fenómeno de confirmación de un apodo supone su aparición en un ambiente coherente, integrado, donde se comparte el mismo lenguaje, lo que permite la capacidad de «percepción elíptica» a que se refiere M. Nobili, pero a la vez es un hecho necesario en toda comunidad que no posea una identidad cultural homogénea, pues presupone la necesidad de mayor precisión, que la del nombre impuesto por los padres o los padrinos no logra satisfacer²¹. Tales son los casos de Osinda Capicina²² o de Fatima Reganada, y Maria dicta Gateira²³ donde la denominación debe completar a la designación.

Sin embargo son cosas diferentes la invención del apodo, la difusión en el ambiente donde se forma y que lo impone a la persona indefensa que se ve constreñida a aceptarla, y su oficialización, es decir, el reconocimiento o la aceptación por parte del interesado o de la interesada y, por consiguiente, la difusión del apodo fuera del ambiente donde surgió. Este proceso implica su fijación como elemento permanente de identificación de una persona y de otros miembros de su grupo familiar o de su descendencia²⁴.

En el caso de la Notitia del T.

de Celanova²⁵, varios apodos, especialmente aplicados a siervos varones, derivan de nombres de animales²⁶. Aparecen referidos a mujeres sólo excepcionalmente, como en María Lupa (loba). Si bien no es imperativo pensar que implicaran necesariamente una intención denigratoria, por parte de sus creadores, la mayor parte de ellos no aparecen alusivos a cualidades socialmente valoradas²⁷. Algunos pueden representar de manera alusiva a un oficio (por ej., los de Nunu Pelles, Pelagio Alfanejo²⁸, de peletería). No aparecen nombres propios de siervas cuyos apellidos estuvieran contruidos de esta manera.

Origen de los nombres y evolución del nombre propio como índice de la adscripción social.

Se ha comprobado que en el Norte hispánico, los nombres germánicos dominan durante todo el período que transcurre entre los Siglos IX y XII²⁹. Pero tal dominancia se produce sincréticamente con el sistema de designación de tradición romana y deriva en formas romances. El mismo proceso sufren también los minoritarios antropónimos autóctonos, que acompañan a los de origen latino, griegos y hebreos bíblicos o evangélicos que conduce el cristianismo.

Puesto que durante todo el período elegido, permanece el mismo stock de nombres -que de ninguna manera se emplean con la misma intensidad- las diferencias entre las prácticas antropónicas de libres y no libres y entre los nombres que usan, no puede advertirse a primera vista sin un tratamiento estadístico de los datos recopilados.

El objetivo del análisis estadístico de los nombres es entonces, el de revelar los nombres deficitarios, específicos y característicos de una población dada, sea ésta

servil o libre.

En una misma categoría de población - servil o libre, femenina o masculina, laica o religiosa - un nombre deficitario es el que posee una especificidad inferior al 0,05%. Corresponde a nombres netamente menos frecuentes en esta población que en el conjunto de libres y siervos. Un nombre de uso frecuente en el total de la población, puede ser deficitario sin embargo, en una categoría específica la misma³⁰.

Lo que ha revelado el tratamiento estadístico con claridad es que los nombres deficitarios de un grupo de población pueden ser específicos de otro. Son específicos de una categoría de población aquellos nombres que aparecen como tales con una probabilidad superior al 0,95 % en un período dado o durante todo el período. De modo que aunque los nombres son más o menos los mismos en las categorías de libres y siervos, casi todos los nombres presentan valores netamente diferenciados en cuanto a su uso entre siervos y libres.

Algunos de los nombres específicos de los hombres libres son deficitarios entre los siervos:

Nombres específicos de los hombres libres (en orden decreciente)

Fidelis
Ovecus
Gundisalvus
Gutier
Leovegildus
Gundemirus
Solaris
Hosorius
Cresconius
Fortunius
Hordonius
Didacus
Vimara
Menendus
Adaulfus
Munnius
Guntinus
Egila...

Nombres deficitarios entre siervos

(en orden decreciente)

Guntinus
Leovegildus
Fidelis
Gutier
Ovecus
Gundisalvus

A su vez, todos los nombres deficitarios entre los hombres libres son, a su vez, específicos de los siervos.

Nombres deficitarios entre los hombres libres (en orden decreciente)

Petrus
Sesnadus
Mirus
Iohannes
Pelagius
Martinus
Salvator
Cidi

Nombres específicos de los siervos. (en orden decreciente)

Petrus
Sesnadus
Cidi³¹
Salvator
Martinus
Pelagius
Iohannes
Mirus
Honorius
Baltarius
Eica

Casi todos los nombres específicos de las mujeres libres son a la vez deficitarios entre las siervas.

Nombres específicos de las mujeres libres (en orden decreciente)

Toda
Ildoncia
Maior
Egilo
Goda
Trodilli

Nombres deficitarios de las siervas. (en orden decreciente)

Ildoncia
Maior
Toda

Goda
Egilo

Todos los nombres específicos de las siervas son deficitarios entre las mujeres libres.

Nombres específicos de las mujeres siervas (en orden decreciente)

María
Marina
Adosinda
Bellida
Elvira

Nombres deficitarios de las mujeres libres (en orden decreciente)

María
Marina
Adosinda
Bellida

La tasa de concentración en pocos nombres es más acentuada aún en las siervas que en las mujeres libres. Hacia el 975, la cuarta parte de la población servil femenina era designada mediante dos nombres, en tanto que para 1050 sólo con uno. Esta particularidad debió hacer necesario introducir otro elemento identificatorio en la designación. Teniendo en cuenta que las libres no forman jurídicamente verdaderas células familiares, su identificación suele limitarse a la línea paterna (patronímico³²).

En el conjunto de los nombres empleados por libres y siervos de ambos sexos pueden comprobarse dos diferencias notorias.

1) En el conjunto de los nombres propios de hombres y mujeres libres hay predominio de nombres de origen germánico o autóctono, en tanto los conducidos por el cristianismo (de origen latino, griego y hebreo bíblico o evangélico) constituyen la minoría.

2) En el conjunto de los nombres propios de siervos de ambos sexos predominan, inversamente, los que se relacionan con la expansión del cristianismo (de ori-

gen latino, griego y hebreo bíblico o evangélico), en tanto los germánicos y autóctono son empleados en menor proporción.

Puede advertirse por consiguiente, que el tratamiento de los nombres libres y siervos es distinto y que posiblemente tendiese a constituir una "gramática" legible para los contemporáneos, puesto que los nombres de los hombres y mujeres libres parecen casi prohibidos a los siervos y viceversa, aunque existen excepciones³³.

Si se tiene en cuenta que la situación de relativo auge entre los diferentes nombres más usados es cambiante, puede observarse que es a partir del 1050 que Pelayo y Pedro, específicos de los siervos, se difunden hasta convertirse en específicos de la población libre. Existen nombres que superan en ciertos períodos la media prevista para su empleo en un determinado grupo de población: son los característicos. Entre los hombres libres son sólo veinte los específicos y sólo dos característicos (Oveco y Fidelis) entre los cincuenta y cuatro más usados. Entre los siervos, sobre los mismos cincuenta y cuatro más usados por los hombres, sólo once son específicos y el más característico es Petrus. Tanto la concentración en el uso de nombres de tradición cristiana entre los varones (dos entre los cinco más usados) como lo sostenido del auge de los nombres cristianos, parecen indicar la creciente influencia eclesiástica y los avances de la prédica monástica.

Los nombres de las mujeres libres, con alta tasa de concentración - cercana al doble de la de los varones - presentan tres nombres característicos (Toda, Ildoncia, Maíor). Sólo uno de ellos es de origen no germánico o autóctono. Los nombres de las siervas, con una tasa de concentración mayor aún, presentan como ca-

racterísticos cinco: María, Adosinda, Marina, Elvira y Bellida (sólo dos de los cinco son de origen germánico). Tanto Adosinda como Elvira, llevados con frecuencia por mujeres de la aristocracia asturleonera y gallega, pueden considerarse una aplicación a las siervas de los nombres en boga entre las amas. Pero entre los nombres no germánicos, sólo el de María es empleado también por las mujeres libres.

¿Los nombres de los santos locales constituyen referentes importantes a la hora de elegir nombre para el recién nacido?

La presencia de Didacus entre los nombres más usados por el conjunto de varones de toda condición indican un éxito moderado. Pero no es detestable el de otros santos locales, salvo el de Pelayo, que no sólo es el nombre del líder de la rebelión astur sino el del santo niño-mártir de Córdoba³⁴. Cabe agregar también que los nombres de Pelayo, Pedro, Juan y Martín, deficitarios entre los libres son específicos de los siervos, lo cual muestra el predominio de los nombres evangélicos sobre los del santoral local.

La antroponimia de mujeres libres y siervas muestra la misma situación y la ausencia de figuras como Santiago o Pelayo. El predominio de María, que debe causar el de Marina por atracción.

¿Los nombres de la cúpula magnática proveen nombres a los grupos serviles?

Entre los nombres femeninos, Adosinda atrae las elecciones del conjunto de la población en torno al 975 y el 1050, siendo deficitario en torno al 1000. Como Elvira y Maíor son utilizados por mujeres de la aristocracia a las que no hay motivos para señalar individualmente como causantes del éxito - como tampoco a las reinas - entre las mujeres libres. Pero la situación de estos nombres como deficitarios entre los de las sier-

vas mujeres, son claro indicador de que no son favorecidos por las elecciones serviles.

En cambio, entre los hombres libres parece más constatable la correlación entre unos pocos nombres reales y su auge³⁵, aunque si bien es lícito pensar que se bautice a muchos niños con los nombres de personajes dominantes en la sociedad, no siempre son detestables éstos en la documentación, que abarca espacios compartidos por varios magnates.

En cuanto a los siervos, hay nombres que emplean las familias de los amos y que no emplean o casi no emplean los siervos. Se trata precisamente de nombres en su mayoría de origen germánico y propios de las familias aristocráticas (Egilo, Goda, Toda, Ildoncia). Esto es especialmente visible en el caso de las siervas.

Conclusiones.

La evanescencia de los datos con que se ha trabajado, pese a su considerable volumen cuantitativo, ha exigido una cuidadosa compulsa de los sistemas de designación (nombre único y nombre de dos elementos), para marcar las variaciones no sólo en relación con el contexto social, sino también con el sistema de género.

1) El procesamiento estadístico de los datos antroponímicos revela un tratamiento diferencial para el sistema de designación de libres y de siervos, que lleva a la consecuencia de que los nombres característicos y específicos de los segundos sean deficitarios entre los primeros y viceversa. Además puede comprobarse que mientras entre los libres, el empleo de los nombres germánicos es mayoritario, para los siervos es minoritario. Esta diferencia es estable a lo largo de todo el período, con un lento aumento en el em-

pleo colectivo de nombres difundidos por el cristianismo. Los siervos se caracterizan por el empleo de una serie de nombres determinado posiblemente por la aculturación impuesta por el amo - hay que recordar que la mayoría de los siervos procede de capturas en territorio musulmán - monástico o laico.

2) Las tasas mayores de homonimia de los siervos de ambos sexos se deben con mayor probabilidad a la limitación de las posibilidades de elección. Puesto que gran parte de ellos llegan a la servidumbre doméstica a través del cautiverio, se puede suponer que hablan el árabe y que son sus amos quienes les imponen³⁶ un nuevo nombre. Pero esa posibilidad sólo es válida para la primera generación. Aunque es lícito sospechar que el amo intervenía en la elección del nombre de los siervos (Salvator Rudesindiz fue bautizado un siervo moro de San Salvador de Celanova en tiempos del abadiato de San Rosendo), también parece razonable pensar que eran los padres los que elegían habitualmente el nombre de los hijos. Esta elección se definiría entonces bajo la presión conjunta del deseo de protección del amo para el recién nacido y de asimilación a la sociedad campesina por parte de los mismos siervos, y de la influencia cristiana, sobre todo cuando se trata de siervos pertenecientes a monasterios. Así Pedro entre los varones y María entre las mujeres, se imponen finalmente al conjunto de la población.

Se puede decir muy poco acerca de los móviles que impulsaban la selección de los interesados, pero puede sospecharse que el predominio de María entre las mujeres y de Pelayo y Pedro entre los hombres, no era ajeno al deseo de poner a los recién nacidos bajo la protección de amos poderosos en el otro mundo. La

elección del nombre del santo tiene que ver seguramente con este matiz.

3) Lo que resulta llamativo es lo poco que se busca, aparentemente, por parte de los siervos, el favor del amo a través de la utilización de los mismos nombres. Sin embargo, no puede decirse que los nombres de los siervos estén absolutamente excluidos de la onomástica de los libres. Es indudable que emplean cierta cantidad de nombres frecuentes en las familias de los amos, cuyo uso significaría un fenómeno habitual de difusión de los usos de los grupos dominantes.

4) No están excluidas las opciones planteadas desde los mismos siervos, por su preferencia respecto a ciertos nombres que tienen semejanza, por ejemplo, con nombres árabes. Tal el caso de María (Mariam-Miriam) y por la atracción de este nombre hacia otros casi homófonos, como el latino Marina. Entre los varones, Cidi alcanza la categoría de específico de los siervos, que también utilizan los libres. Esto confirmaría una composición étnica distinta para el grupo servil dentro del conjunto de la población, o al menos el predominio regional de siervos de origen musulmán, que a través de otros datos no puede advertirse.

5) El empleo de la designación complementaria parece ser un elemento de la denominación menos

elegido para los siervos que para los libres. Esta forma es más frecuentemente elegida para las mujeres libres cuya identidad se expresa mejor por el peso del lazo familiar, especialmente como filia o como uxor³⁷. En cambio, la utilización preferente del patronímico para los siervos -y especialmente para las siervas- después del nombre simple, refleja de manera mecánica la filiación y el lugar en la línea de filiación.

6) No se aplican a la onomástica femenina, términos específicos de oficios.

7) Los apodos aplicados a las mujeres de origen servil son escasos y se refieren a cualidades físicas o figuradas por animales.

8) El suceso de María, que tiene su equivalente en Pedro como sucede en otras regiones europeas, es sin embargo, cronológicamente coincidente, teniendo como fondo, el movimiento de reforma europeo y el apoyo a la reforma disciplinar eclesiástica de Fernando I a través de las disposiciones del concilio de Coyanza (1055).

9) La dispersión antropomímica de las mujeres de toda condición es menor que la de los varones. Pero la diferencia de grado no implica una diferencia de naturaleza. En esta tendencia a la concentración, la antroponimia femenina del norte hispánico se diferencia de la mayoría de las regiones francesas.

NOTAS

1. Entre ellos Genese médiéval de l'anthroponymie moderne, U. de Tours, dirigido por M. Bourin é P. Chareille, que a partir de 1990, ha publicado ciertos volúmenes de investigaciones sobre el tema, y el que coordinado por P. Martínez Sopena ha publicado un importante volumen sobre Antroponimia y Sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII, U. de Santiago de Compostela-U. de Valladolid, 1995.
2. Duby llevaba los primeros indicios de esta mutación al siglo IX (La nobleza de la Francia medieval. Una investigación a proseguir", en Hombres y estructuras de la Edad Media, Siglo XXI, 1997, pp.63 y ss. Como veremos, E. POrtella y M. C. Pallares consideran que no es anterior al siglo XIII en Galicia.
3. Andrade Cernadas, J. M., O Tombo de Celanova, Santiago de Compostela,

- 1995, 2 vols. Los resultados obtenidos sobre la documentación de este monasterio, presentan variaciones en las magnitudes respecto de otros monasterios como los de Sobrado (Portela, E. y Pallares, M.C., "El sistema antroponímico en Galicia. Tumbos del monasterio de Sobrado. Siglos IX al XIII", en Martínez Sopena, P. coord., *Antroponimia y sociedad...*, pp. 21-48) y Samos "El sistema antroponímico en Galicia. Tumbos del monasterio de Samos. Siglos VIII al XII", en *Antroponimia y sociedad...*, pp. 49-72, pero coinciden en general, en las tendencias manifestadas a través del análisis de los mismos.
4. De ello hay testimonio en las colecciones documentales de otros grandes monasterios de la región, como los de Sobrado y Samos.
 5. Andrade Cernadas, J.M., *O Tombo de Celanova...*, I, 23, p. 48.
 6. Andrade Cernadas, J.M., *O Tombo de Celanova...*, II, doc. 459, p. 631.
 7. Andrade Cernadas, J.M., *O Tombo de Celanova...*, p. 671, doc. 483.
 9. Martínez Sopena, P., La antropología leonesa. Un estudio del Archivo de la Catedral de León (876-1200), en *Antropología y Sociedad...*, p. 168.
 10. Bourin, M., "Persistance du nom unique", en *Genèse médiévale de la Anthroponymie Moderne*, T.II-2, Tours, 1992.p.2.
 11. Andrade Cernadas, M. J., *O Tombo de Celanova...*, I p. 224
 12. Ver nota 4.
 13. Sin embargo, pueden hallarse inventarios de siervos donde predomine el empleo del nombre de dos elementos, por lo que es posible pensar que su aplicación a los mismos responda a los objetivos de individualización del documento. Por consiguiente, nos hallaríamos ante un efecto de las prácticas notariales y no a un uso generalizado.
 14. *Antropología y Sociedad...*, "Conclusiones", p. 403, se ha constatado al parecer, "la mayor pervivencia de formas muy simples en la denominación de los campesinos, "
 15. Según E. Portela y M.C. Pallares "Elementos para el análisis de la aristocracia alto medieval de Galicia: parentesco y patrimonio" *Studia Historica*, Historia Medieval, vol. V (1987) pp. 18-23) debe imponerse más allá de la segunda mitad del siglo XII.
 16. Ver Mattoso, J., *Ricos homens, infancoes e cavaleiros. A nobreza medieval portuguesa nos seculos XI e XII*, Guimarães ed. Lisboa, 1985, pp. 110-111, para la ejemplificación de ambos casos.
 17. Andrade Cernadas, J.M., *O tombo de Celanova...*, I, 158, p. 226
 18. Nobili, M., "Fornasi e definirsi dei nomi di famiglia nelle stirpi marchionali dell'Italia centro-settentrionale: il caso degli Obertenghi" *Nobiltà e Chiese nel Medioevo e altri saggi. Scritti in onore di G. G. Tellenbach*, a cura di C. Violante, Jouvence, Roma, 1993, pp. 77-96, especialmente pp. 91-92 y Bourin, M., "Bilan de l'enquete: de la Picardie au Portugal, l'apparition du Systeme anthonymique a deux elements et ses nuances regionales", *ob. cit.*, T. 1, p. 246.
 19. Parisse, M., (Sur nouns en interlique "Genèse médiévale de la", T. III, p. 18, contiene una secuencia de usos notariales de los cuales, el último podría corresponder al de la *Notitia* del T. de Celanova.
 20. Conformación que se alude con las expresiones "*quod vocant...*", "*vocatus...*", que a veces precede al apodo en los documentos.
 21. Ver Nobile, M., *ob. cit.*, *ob. cit.*, p. 91. Seguimos aquí sus observaciones respecto a los sobrenombres de familias aristocráticas por cuanto aún el autor no se refiere específicamente a los apodos, creemos que está tratando fenómenos que presentan aspectos de universalidad.
 22. Andrade Cernadas, J.M., *O Tombo de Celanova...*, I, doc. 158, p. 223.
 23. Los certales de García de Valdeavellano, P., *Tumbos del Monasterio de Sobrado de los Monjes*, Madrid, 1976, II, doc. 108, p. 129.
 24. Esto puede ocurrir en el caso de los varones, pero no de las mujeres que no transmiten nunca sus apodos a su descendencia.
 25. Andrade Cernadas, O Tombo de Celanova..., I, doc. 158, pp 223 y sig.
 26. Ya han sido detectados por Gómez, Moreno y por Ch. Verlinden "L' esclavage dans le monde ibérique médiéval", *A.H.D.E.*, nota 39, XI, Madrid, 1934, p. 38. Según este historiador, "c' est une coutume arabe de donner aux esclaves des surnoms empruntés au regne animal". No parece corresponder a los nombres d la *Notitia* de Celanova o a los de las "Genealogías" de Sobrado, el caso de los nombres literarios fundados en los nombres de cosas o animales que subrayan situaciones dramáticas de nacidos muertos, abandonados o exiliados, no bautizados, que por tales circunstancias se conciben bestializados (Beck, P. "Discourses littéraires..." (completar), *ob.cit.*, p. 125. No parecen recibir apodos bestializantes Ali Gurdu y Fatima Regannada en las "Genealogías" y "*ambo pagani mortui sunt*".
 27. Birolini, A., "Etude d' anthroponymie génoise", *Mélanges de l' école française de Rome, Moyen Age*, t. 107, 2, 1995, pp. 467-496, especialmente página 483,

- poniendo en guardia sobre su interpretación siempre delicada.
28. Pelagio Alfanego (cabrito?, halcón (al-fanak)?, alfanegue (animal africano de piel fina)? La consulta de Fr. J. Santa Rosa de Viterbo, Elucidario das palavras, termos e frases que en Portugal antigamente se usaram, Porto- Lisboa, 1966, 3 vol., produjo algunas diferencias de significado en los apodos.
 29. Tal dominancia no permite, sin embargo, la determinación del origen suevo o visigodo, ni tampoco fue conducida por los propios visigodos en su huida, como creía, por ejemplo, Sánchez Albornoz, sino que al parecer obedeció a una moda visigotizante en el reino astur. Así lo afirma E. Rivas Quintas, Onomástica persoal do Noroeste hispano, Lugo, 1991, p. 11.
 30. Esto ocurre con un nombre como Pelayo, el más frecuente en el total de la población masculina, pero deficitario entre los libres.
 31. Rivas Quintas, E., ob. cit., p. 136, considera que aunque algunas formas pueden tener origen latino, en su mayor parte proceden del árabe. Sin embargo, no son formas conducidas por los musulmanes, sino por los mozárabes.
 32. Existen formas alternativas de identificación sin mención del nombre propio de la sierva, sino con el sustantivo filia.
 33. Uno de los personajes más influyentes de comienzos del siglo XII en Galicia se llama Pedro Froilaz y es conde, así como Adosinda y Elvira fueron mujeres de linaje real. El nombre de María también es empleado, aunque minoritariamente por mujeres del grupo magnático.
 34. Este nombre, de origen griego estaba ya muy difundido entre los visigodos. Es posible que su suceso se haya mantenido por el martirio del santo niño de este nombre nacido en el 912 en Pontevedra y asesinado en el 925 en Córdoba.
 35. Breve en el caso de Alfonso III (910-966), Bermudo III (1028-1037), duradero en el caso de Fernando I (1037-1065), en el que hay que tener en cuenta la dilatada duración de su reinado. Pero no es atribuible a Sancho II (1065-1072) el éxito de ese nombre, que precede a su gobierno y que puede relacionarse más bien con el de su abuelo navarro (tanto más si se correlaciona con el éxito del nombre Maior, que era su esposa leonesa). Tampoco es atribuible el suceso de Hordónius a los reyes del mismo nombre, anteriores en todos los casos a Ordoño III (950-956), Ordoño IV (958-960). Pero tales nombres no están ausentes de la onomástica de las familias aristocráticas, que preceden y suceden en su empleo a la familia real.
 36. No siempre los rebautiza, sin embargo. Los siervos musulmanes del monasterio de Sobrado, en algunos casos murieron conservando su fe.
 37. Bourin, M., "Désignation et anthroponymie des femmes en Bas-Languedoc...", en Genèse médiévale..., T. II-2, Tours, 1992, p. 166.

La Experiencia de las Mujeres y la Epistemología Feminista

Un enfoque crítico neo-racionalista

MARNIA LAZREG

(Traducido por: Borelli, Mariel; de Juano, María Inés; Pozzo, María Isabel)

Las feministas tienen ese hábito desagradable de considerar cuerpos y rehusarse a notar su género.
(Catharine MacKinnon 1987:35)

El feminismo de la "segunda ola" se caracteriza no sólo por su crítica radical a las teorías y metodologías existentes tanto en las ciencias sociales como naturales, sino también por la búsqueda de una teoría e incluso una epistemología feministas. En efecto, todos los marcos teóricos resultaban inadecuados y las feministas parecían dispuestas a hacer una nueva revolución Copernicana. Sin embargo, una revisión más profunda del feminismo académico revela cierta pérdida de ímpetu y un estancamiento teórico a pesar de la creciente producción intelectual. Nunca tantas mujeres han escrito sobre las mujeres; aún, el desconocimiento acerca de la mujer nunca fue tan grande.

Algunas feministas tienen la sensación de que la tarea emprendida puede llegar a ser excesiva. Por ejemplo, la científica Elizabeth Fee (1983: 22) observó que «en este momento histórico, lo que estamos desarrollando no es una ciencia feminista, sino una crítica feminista a la ciencia existente».

Además de haber advertido esta lentificación en el progreso, se ha tomado conciencia de la probabilidad de que el espíritu intelectual feminista no sea una alternativa a las formas tradicionales del saber, como afirma ser. En efecto, puede aún inintencionadamente coincidir y reforzar lo que se ha propuesto combatir. Ante esto, las feministas han emprendido ahora una crítica al feminismo crítico. Joan Smith (1983: 89-109), por ejemplo, argumenta elocuentemente que esa erudición feminista, al tratar de evitar el determinismo biológico y el reduccionismo económico, no ha hecho más que acercarse a ellos».

Este capítulo contribuye a este proceso de autorrevisión mediante el cuestionamiento a la premisa en la cual se fundamenta la actual búsqueda de una epistemología feminista. Según mi criterio, el estancamiento teórico y la incertidumbre existente se debe a la dependencia que han establecido las feministas (más allá de la justificación coyuntural) con el concepto de la experiencia de las mujeres como el fundamento para la construcción teórica. Si bien las feministas han denunciado al positivismo por su parcialidad respecto al género, también ellas basan su crítica al conocimiento convencional en el concepto de experiencia, el cual, como ampliaré, pertenece a una tradición

empírica clásica, el origen mismo de la ciencia positivista. Esta concepción de experiencia subjetiva atraviesa los trabajos feministas de todas las creencias políticas. En este sentido, el pensamiento feminista contemporáneo está marcado por cierto grado de pensamiento esencialista, entendido como la tendencia a concebir la experiencia de las mujeres como mujeres proveedoras, con una posición privilegiada en la búsqueda de la verdad (dado que ellas son mujeres). Más adelante discutiré que la dependencia de las mujeres respecto de una concepción subjetiva de la experiencia acarrea algunas paradojas metodológicas que hacen peligrar el proyecto de elaboración de una epistemología feminista.

Valiéndome de los principales trabajos feministas en ciencias sociales y naturales, analizaré brevemente las formas en que se invoca la experiencia de las mujeres y las paradojas que esto crea. Reconozco que la experiencia de las mujeres es un recurso valioso, pero desde allí solo resta un paso para que, al convertirse en dependencia, dificulte implícita o explícitamente la búsqueda de una nueva epistemología, y retorne a las epistemologías tradicionales sin conciencia de género. También sugeriré una alternativa posible al actual impasse teórico.

La experiencia: una herramienta crítica de las ciencias sociales y naturales

La aparición de los estudios de mujeres en instituciones académicas estaba fundamentada en la afirmación de las características comunes y universales de las mujeres como restringidas al concepto de experiencia. 'La "experiencia" fue aprovechada por las feministas académicas para definir un campo de estudio' (Eisenstein y Jardine 1980). Las mujeres

podían ser estudiadas separadamente de otros temas; la propia experiencia común de su condición de mujer constituyó un campo autónomo de estudio. Más allá del uso estratégico de definir los estudios de mujeres como un nuevo campo de conocimiento, el concepto de experiencia también fue utilizado como una herramienta crítica para analizar los métodos y las teorías preponderantes de las ciencias sociales y naturales. Las feministas llamaron la atención sobre la ausencia de mujeres en las disciplinas académicas tradicionales y/o sobre las «distorsiones y tergiversaciones acerca de la experiencia de las mujeres» (Westcott 1979: 423).

De este modo, Elise Boulding pudo señalar que *The Rise Of The West* del historiador McNeill contenía [dos referencias de mujeres en 1.000 páginas (1976: 4)! Otra crítica feminista remarcó que cuando la mujer sí figura en textos de varones se la «mide en términos masculinos» y se la «considera una desviación abstracta de la humanidad esencial; ella es un varón parcial o una imagen negativa del varón, o el objeto conveniente para las necesidades de los varones» (Westcott 1979: 423). Por lo tanto, el documento debía ser corregido, ya sea revelando la experiencia de las mujeres donde estuviera ausente (como en la historia) o presentándola en las ciencias sociales como una «fuente de una expresión general del mundo» de manera que las mujeres pudieran estar «igualmente representadas con los hombres» (Smith 1979: 137, 147).

El concepto de experiencia, herramienta crítica de análisis de las deficiencias de las ciencias sociales y naturales, también se ha convertido en una posición estratégica desde la cual elaborar una teoría alternativa, y, para algunas feministas, una epistemo-

logía. Pero es al adoptar un propósito múltiple que el concepto de experiencia se toma problemático.

Un examen de las críticas sociológicas feministas a la teoría y metodología sociológicas revela un consenso sobre lo que es inapropiado para la disciplina y un consenso igualmente general en lo que se debería hacer respecto de eso. De esta manera, la sociología es vista como desatendiendo sistemáticamente a los estudios sobre los sentimientos y las emociones. Arlie Russell Hochschild expresa que la sociología debería incluir el «ojo femenino» y proveer una tercera imagen del actor social que no es exclusivamente cognitiva ni está solamente manejada por el inconsciente. Por el contrario, la sociología debería centrarse en el «actor sensible que es tanto conciencia como sentimiento». El proyecto sociológico consiste en determinar la relación entre el «mundo interno de los sentimientos» y «el mundo cultural de los rótulos» propio de los ámbitos institucionales tales como la familia o el «juego de oficina» (1975: 280, 283, 287-8).

En forma similar, Anna Yeatman (1986: 160) señala que la sociología debería incluir el «dominio doméstico» (el dominio de las experiencias de las mujeres) como parte del dominio público y en este proceso, «des-generar» a la división sexual del trabajo que da cuenta de la identificación de cada dominio con un género.

Dorothy Smith (1979) expresa convincentemente que los requerimientos metodológicos de la práctica sociológica «suspenden» el carácter social del conocimiento. Según su óptica, la objetividad científica con su «anonimato, impersonalidad, indiferencia, e imparcialidad» ha llevado a la constitución de las mujeres como meros «objetos» de conocimiento en lugar de sujetos que actúan en el

marco de un entorno históricamente cambiante y que reflejan al conocedor. (158).

Así, hemos aprendido a desechar nuestros mundos experimentados como una fuente de preocupaciones, información y comprensión del mundo social y a limitar y a centrarnos en los "insights", dentro de los marcos conceptuales y de las relevancias dadas por la disciplina.

(1979: 159)

De acuerdo con Smith, hay una disyunción... entre las formas del pensamiento... y un mundo experimentado a un nivel previo al conocimiento o la expresión, previo a ese momento en el cual la experiencia se puede transformar en «experiencia» en una expresión social o conocimiento, o puede transformarse en «conocimiento» logrando esa forma social en ser nombrado, en ser social, transformándose en factible de acción.

(1979: 135)

Smith ubica esta «ruptura de la experiencia» en las relaciones de poder entre varones y mujeres, en las cuales «los varones dominaron a las mujeres» (137).

Como Smith, Meredith Gould (1979-80) apoya «un corte radical con las formas previas de conceptualización» y propone expandir la sociología del conocimiento existente para incorporar «la base experimental de las mujeres» dentro de un fenómeno autónomo. Jessie Bernard (1981: 31) recomienda el estudio del «mundo femenino» cuya existencia legítima en términos psicológicos y políticos. Argumenta que hay algo más que «opresión» en el mundo femenino. El excesivo énfasis en este último tiene «efectos nocivos sobre la autoimagen y la autoestima femeninas, así como sobre el conocimiento». Estudiar el mun-

do femenino «puede incrementar la conciencia respecto de la fuerza con que éste cuenta para responder a la aversión por las mujeres y opresión masculinas».

En resumen, las críticas a las ciencias sociales representadas por los sociólogos se centran en la pobreza del requisito metodológico de *objetividad*, la naturaleza dual de los conceptos sociológicos, «la ausencia de conceptos que aprovechen la experiencia de las mujeres, el considerar a las mujeres como una esencia inalterable e independiente del tiempo y el espacio, y la estrechez del concepto del ser humano reflejado en formas limitadas de comprensión de la conducta humana» (Westcott 1979: 424-5).

La metodología alternativa sugerida es exactamente el reverso de la que se ataca. Así, Shulamit Reinharz (1983: 171-2) confeccionó una lista con los principios y normas de la investigación científica actual y les contrapuso los suyos. Una columna muestra las características de la racionalidad en su concepción instrumental; la otra, la subjetividad en su significado expresivo. Una sola sería difícil de confrontar con un «método experimental que enfatizaría, entre otras cosas, una relación cercana entre el investigador y el sujeto de la investigación, una conciencia sobre los valores personales que podrían afectar el proceso de investigación y una mayor sensibilidad al cambio». Parece ser, no obstante, un método adaptado a las necesidades y objetivos feministas estrechamente definidos en lo que se refiere a la formulación y selección del problema. Además, el nuevo método está asociado con el proyecto político de «aumentar la conciencia de los sujetos estudiados» (por ejemplo las mujeres). Requiere un «estilo cognitivo femenino – en el sentido positivo de artístico, sensible, integrado, profundo, inter-

subjetivo, empático, asociado, afectivo, abierto, personalizado, estético y receptivo» (1983: 183). En realidad, como señala Maria Mies (1983: 122), es posible que los hombres no tengan el conocimiento experimental necesario para estudiar «grupos explotados». Carecen fundamentalmente de una «imaginación sociológica». Esto muestra la magnitud con la cual la objetividad en las ciencias sociales es percibida como «masculinismo» implacable. Pero fue un varón, C. W. Mills, quien por primera vez atacó el mismo tipo de metodología a la que las feministas se oponen, en un libro justamente titulado «la imaginación sociológica».

Dorothy Smith (1979: 174) recomienda que el marco conceptual deje de ser el punto de partida de la investigación social y en su lugar que ésta comience con la experiencia tal como se despliega en la vida diaria. Una «sociología para mujeres» queda así identificada con el estudio del «mundo cotidiano». Así como es importante conocer adecuadamente lo que las mujeres hacen en su vida diaria, es esencial tener en cuenta que la vida de las mujeres también es afectada por aquello que no hacen en el «mundo cotidiano».

La nueva metodología a veces toma la forma de un retorno a lo «personal», lo cual encuentra su expresión en la etno-metodología del género. Este enfoque ha atraído a las feministas interesadas en poner al descubierto las bases de atribución del género en el curso de la interacción social diaria (Kessler y McKenna 1978). El estudio de Harold Garfinkel del travesti «Agnes» (1967) es tomado como modelo de este tipo de análisis. Sin embargo, la etno-metodología tiene sustentos positivistas y puede no tener el potencial liberador que parece tener. Apunta a develar las normas bá-

sicas que los individuos siguen consciente o inconscientemente para llevar a cabo sus interacciones de una manera aparentemente ordenada. Develar normas es diferente de entenderlas o cambiarlas (Bourdieu 1977: 21-32). En este sentido, Garfinkel es un heredero de Emile Durkheim. Su indiferencia respecto de las cuestiones del poder puede perfectamente ir en contra del declarado proyecto de cambio feminista.

La crítica feminista de las ciencias naturales denuncia asimismo la objetividad como una forma de inclinación masculina (Keller 1982: 590-1). Tal inclinación es manifiesta en la selección de problemas a investigar así como en el diseño e interpretación de experimentos.

La crítica feminista de las ciencias naturales, sin embargo, es a menudo más templada y menos dispuesta a ofrecer alternativas específicas. Así Margrit Eichler (1980: 129) afirma modestamente que 'la mayoría de los preceptos de la ciencia feminista aún toman la forma de «no hacer» más que de «hacer»'. Yendo un paso más adelante, Elizabeth Fee (1983: 15-16) cuestiona la visión «monolítica» de la ciencia como reductible a la objetividad.

De igual manera, Helen Longino y Ruth Doell (1983: 206-7) denuncian el fracaso del feminismo para proveer un análisis sistemático y «metodológicamente adecuado» de la ciencia centrado en un «entendimiento más comprensivo del modus operandi de la parcialidad masculina en la ciencia, en particular desde su existencia».

Evelyn Fox Keller (1985) intentó hacer simplemente esto criticando la «neutralidad» y «objetividad» de la ciencia natural.¹ Aunque proporcionó un insight acerca de la naturaleza del género de la iniciativa científica, cayó presa de una interpretación subjetiva.

Redujo la tendencia de los científicos varones a trazar concepciones estereotipadas de las relaciones de género del mundo natural a las dinámicas de su propio desarrollo psicosexual. Una fuerte dependencia de una perspectiva psicoanalítica en la ciencia sexista puede inducir a error. Ciertamente, la visión de Keller deja abierta explicaciones alternativas igualmente creíbles. Por ejemplo, podría argumentarse que la parcialidad de los científicos varones sea el reflejo de la «subjetividad» no reprimida, en lugar de la objetividad impersonal como señala Keller (117). Paradójicamente, Keller también termina aprobando una concepción erotizada del tema que ella opone a una perspectiva «contradictoria». En otras palabras, su «psico-sociología del conocimiento científico» no ha trascendido el cuerpo de las mujeres (126).

Quizás el análisis más comprensivo del «problema de la ciencia en el feminismo» es el de Sandra Harding (1986). Su trabajo es crucial porque presenta una crítica a la «subteorización de las feministas respecto de todo el campo [de la ciencia]» (20). Avanzando un poco más que Keller, intenta «identificar las tendencias causales en la vida social que deja huellas de proyectos de género en todos los aspectos de la iniciativa científica» (35). A pesar de su aguda conciencia de las «paradojas» de la crítica feminista de las ciencias, Harding adhiere a la noción de que una ciencia centrada en la mujer es una ciencia mejor que la existente, al menos temporariamente. Esto es así porque, de acuerdo a Harding, una ciencia feminista está basada en la experiencia de la mujer como se expresa en la menstruación, el aborto y el cuidado personal (142-5). Como Keller, ella no logra escapar de la «problemática» del cuerpo.

La crítica de Harding a la objetividad se apoya en su interpretación, si no descubrimiento, de que la ciencia es una actividad social. Como tal, no puede apoyar su demanda en el valor-neutralidad. Los sociólogos han reconocido y estudiado durante mucho tiempo los fundamentos sociales de la actividad científica y han debatido los méritos de su valor-neutralidad. La cuestión yace en determinar de qué manera la ciencia puede liberarse del género una vez que se ha conscientizado acerca del mismo.

En resumen, las críticas feministas de las ciencias sociales y naturales se basan en el concepto de experiencia entendida como una configuración de las características subjetivas juzgadas ausentes en las ciencias cuestionadas y que sólo las mujeres pueden proveer. Las críticas no examinan suficientemente la relación entre objetividad y subjetividad. Oponiendo una a la otra, implícitamente refuerzan la misma dicotomía que intentan superar.

Las objeciones de las feministas académicas a la metodología de las ciencias sociales y naturales son esencialmente objeciones al positivismo. Está en juego un rechazo insuficientemente articulado a la filosofía positivista que sostiene que la ciencia (considerada como la búsqueda de leyes) es la única manera válida de conocer, así como un rechazo a la práctica positivista de objetividad identificada con la negación de la mujer.

A pesar de que la experiencia constituye un ventajoso punto de partida desde el cual criticar a las ciencias sociales y naturales, muy rara vez se la define de manera sistemática. Se la toma generalmente como un concepto dado, autodefinido, que cada feminista específica a su modo. Por lo tanto, se usa para referirse alternativamente a los sentimientos,

las emociones, lo personal, la personalidad, la «línea de falla», etc. ... (Smith 1979: 135). La combinación de múltiples significados (social, psicológico y fisiológico) atribuida al concepto de experiencia es una fuente de distorsión. En efecto, mi posición social puede explicar mis acciones en el mundo. Sin embargo, mis características biológicas pueden ser inherentes a ellas. Esta combinación de significados refleja una afirmación esencialista de la condición de mujer. En este sentido, el movimiento feminista desde sus comienzos en la década del '60, puede ser analizado como un acto de afirmación pública del ego constitutivo femenino (ver Firestone 1970; Atkinson 1974; Rich 1976; Daly 1978; Hartsock 1983; Gilligan 1980). Esto es correcto, pero ¿podemos construir una nueva epistemología sobre la concepción de la experiencia tan fugaz como diversa y múltiple, mientras empezamos a pensar en los contextos concretos, culturales, nacionales, económicos y políticos que modelan el mundo de las vidas de las mujeres?

Este enfoque es por necesidad «a-histórico». Es incapaz de responder un número de preguntas cruciales. Por ejemplo, ¿puede la experiencia y sólo la experiencia constituir una base válida para el conocimiento? ¿Debería el conocimiento sobre las mujeres prescindir de los criterios científicos? En otras palabras, ¿cuál es la relación entre ciencia y experiencia? ¿Podemos conocer a las mujeres de manera científica?

Empirismo, Feminismo y Experiencia.

En tanto la experiencia es central en la filosofía y teoría del conocimiento empiristas, uno puede pensar que el uso que hacen las feministas de este concepto está basado en una tradición in-

telectual clara. Sin embargo, las feministas generalmente no buscan explícitamente ningún fundamento para la experiencia y a menudo actúan como si acabaran de descubrir su importancia. Parece como si cualquier relación entre el uso feminista de la experiencia y el de los reconocidos empiristas fuera fortuita o el resultado de un efecto no estudiado (y por ende insospechado) de una tradición intelectual basada en el pragmatismo y el positivismo.

Vale la pena recordar que el pragmatismo, que ha invadido las escuelas y universidades americanas desde el siglo XIX, ha recibido poca atención por parte de las feministas. Sin embargo, como lo dijo John Dewey, el pragmatismo «es mero empirismo llevado a sus conclusiones legítimas» (Novack 1973: 29). En este sentido, el empirismo aparece en el discurso teórico feminista como su «filosofía diurna», existente pero no establecida (Bhaskar 1978: 255). Esto tiene funestas consecuencias como será demostrado más abajo.

La característica más significativa de la filosofía empirista es que descuida un número de cuestiones importantes: (1) no trata la contradicción entre el carácter individual de la experiencia y el carácter social del conocimiento. Como un producto social, el conocimiento constituye la «causa material» de los actos cognitivos. El conocimiento en cualquier momento dado incluye «conocimiento, hechos y teorías antecedentes» (Bhaskar 1978: 187). Si bien el conocimiento no puede ser analizado en términos de experiencias individuales, es sin embargo analizable en términos de la categoría *social* de la experiencia. Esto significa que «mi experiencia incluye la experiencia de otros» (187). En lo que respecta a la teorización feminista, esto significa que el concepto de ex-

periencia tal como es actualmente usado es insuficiente en tanto incluye a los varones como un referente y no como un componente constitutivo. Los varones son vistos generalmente como los que han construido la realidad de las mujeres en lugar de estar comprometidos en un continuo proceso de interacción con las mujeres que son igualmente constructivas de su realidad.² La filosofía empírica no investiga las condiciones bajo las cuales la experiencia se transforma en «epistémicamente significativa en la ciencia» (Bhaskar 1978: 30). ¿Toda la experiencia es relevante, por ejemplo, para una teoría del conocimiento?

Las paradojas del empirismo feminista

El debate anterior deja en claro que no estoy utilizando la frase «empirismo feminista» de la manera que lo hizo Sandra Harding (1991: 111-18). Ella lo define como el deseo de las feministas de depurar la investigación de su inclinación en contra de las mujeres a través de una adhesión más estricta a la metodología científica y de una mayor participación de las mujeres en las actividades de investigación. Es más, para vencer esa inclinación por el género, el empirismo feminista no puede simplemente adherirse a los cánones de la práctica científica existente como lo sugiere Harding. Aún, tiene que apoyarse en un criterio correctivo «extra». En otras palabras, ¿en qué se basa el componente «feminista» del «empirismo feminista» si no es en la concepción de la experiencia? Harding no resuelve la cuestión de si la feminización de la práctica científica puede afectar «las normas de la ciencia» (1991:113)

Un número de paradojas implícitas en la erudición feminista se vuelve evidente cuando se exami-

na la relación entre el feminismo como práctica teórica y el empirismo.

(1) En sus intentos de oponerse a una inclinación científica inherente a la ciencia social y natural positivista, las feministas han apelado a la experiencia en una forma ontológica - los mismos fundamentos de la perspectiva con la que estaban luchando.

Reclamar que la experiencia de las mujeres es una fuente de conocimiento verdadero, así como la substancia del mundo a ser conocido (el "mundo femenino") constituye la misma "falacia epistémica" que la encontrada por los empiristas clásicos. En otras palabras, la identificación de las características de las mujeres en una sociedad dominada por el hombre no significa que estas características constituyen el conocimiento de las mujeres.

La posición feminista se pone doblemente en peligro en cuanto que no reconoce que una epistemología basada en la experiencia puede no acceder al conocimiento de las estructuras sociales en que la experiencia tiene lugar o a los antecedentes sociales de aquella misma experiencia. Además, no reconoce que "el mundo femenino" así constituido no es la creación de mujeres ni de hombres solos y exige para su esclarecimiento un esfuerzo teórico genuinamente integrado, y uno que se libere del cuerpo, sea el de los hombres o el de las mujeres. Debemos saber cómo los hombres conciben su propia realidad, cómo las mujeres interpretan la realidad de los hombres, así como la realidad que los hombres interpretan para ellos.

(2) La ontología oculta inherente en este concepto epistémico de experiencia es la antítesis del deseo de las feministas de liberarse de las limitaciones de los sistemas de conocimientos establecidos. Igualmente se sigue

enfrentando con el proyecto feminista de hacer visible la contribución de las mujeres a la historia de la humanidad. En efecto, como se señalara más arriba, la concepción feminista/empirista de la experiencia como la única fuente de conocimiento válido restringe a las mujeres a los límites de las posibilidades de la experiencia. Aquello que no es experimentado (implícitamente) no es conocible o valioso de ser conocido. Aquello que existe pero que no es experimentado es descuidado o considerado inaceptable.

Por lo tanto, la experiencia de las "otras" mujeres (de diferentes culturas o razas) o es negada (y subsumida en la propia), o juzgada como incomprensible salvo para aquellas mujeres. Sin embargo el estudio de estas mujeres es el punto de evaluación de la validez del conocimiento feminista. La erudición feminista sobre estas mujeres está grandemente basada por y en la construcción de un sujeto antropológico abstracto considerada como "oprimido" y en la documentación de tal "opresión". Los estudios sobre mujeres en el Medio Oriente, especialmente en Argelia (Lazreg 1990) constituyen los ejemplos más contundentes de esta práctica de investigación. Cuando algunas mujeres luchan por estudiar las experiencias de "otras" sin neutralizarlas, aún así acaban suministrando relatos distorsionados de ellas. En efecto, al querer documentar las diferentes formas en las que diferentes mujeres construyen sus mundos y manejan sus vidas, los investigadores pierden la visión de su participación en un problema doble de crucial significancia epistemológica.

En primer lugar, ellos han objetizado "otras" mujeres volviéndolas objetos de su estudio. Esto puede muy bien ser un hecho ineludible al hacer investigación. Sin embargo, como feministas, debe-

mos confrontar sus consecuencias éticas tales como la apropiación de las voces de "otras" mujeres. En segundo lugar, el proceso de estudiar "otras" mujeres da como resultado la construcción de una nueva subjetividad para ellos. Esta nueva subjetividad puede cruzarse con una experimentada por las mujeres en cuestión. Sin embargo, no existe garantía de que esto ocurra y a menudo no sucede. Todavía tengo que comprenderme, encontrarme, en los estudios hechos por las feministas sobre las mujeres del medio oriente. Esto significa que no hay un mecanismo (epistemológico o de otro tipo) por medio del cual las mujeres pueden moverse de un tipo de experiencia a otra. Por lo tanto a pesar de que la erudición sobre las mujeres en las sociedades occidentales ha aumentado, no ha habido un incremento paralelo en la capacidad de las feministas para comprender a las mujeres cuyas experiencias (culturalmente encuadradas) son diferentes de las propias. El carácter individualista de la experiencia así concebido no deja lugar a la intersubjetividad, un requisito necesario para la comprensión de la diferencia dentro y entre el género.

La formulación de Harding sobre lo que significaría para las feministas occidentales "aprender desde el punto de vista de las mujeres del Tercer Mundo" (1991: 245) en sus reflexiones sobre la ciencia y la tecnología son interesantes pero perturbadoras. En primer lugar, aún resta develar qué significa ser "ascendiente del Tercer Mundo". Sus contrapares se definen como del "Primer Mundo", "del Atlántico Norte", de "ascendencia Europea". Aunque estos rótulos son superiores al genérico "mujeres de color", son todavía inadecuados y demandan una reconsideración.

Se dice que las mujeres del no Tercer Mundo (¿por qué no?) "

aprenden a hacer diferentes preguntas, comenzando su pensamiento a partir de relatos que empiezan en las vidas de las Mujeres del Tercer Mundo". Esta solución es mecanicista. ¿Es cuestión de hacer preguntas correctas? ¿O es cuestión de entender que "las vidas de las mujeres del "Primer mundo" tienen otra modalidad que las vidas de las mujeres del "Tercer mundo"? Resulta sintomática la ambivalencia de Harding al usar los términos de "deslealtad a la civilización" (tomado de A. Rich) al referirse a lo que las mujeres del "Primer Mundo" deberían hacer para ampliar sus horizontes).² Aquí está implícita aunque con cierta ironía, la idea de que descentrarse puede percibirse como una pérdida de la "civilización"? ¿Pero es así? ¿Qué es la civilización?

Esta ontología experiencial impone aún más que las feministas traten la cuestión de la mujer en su trabajo como un fenómeno históricamente en desarrollo. En efecto, si la experiencia de las mujeres define al mundo, *no hay un criterio independiente frente al cual comprobar las construcciones feministas del mundo*. La parcialidad ahistórica en la teorización feminista afecta aún a aquellas feministas que reclaman estar tratando con fenómenos históricos. Por ejemplo, el trabajo de Zillah Eisenstein (1979:5-55) y Heide Hartmann (1979:206-47) sobre el patriarcado es en realidad ahistórico en el sentido que el patriarcado (concebido como la supremacía del varón) es analizado como una constante (por lo tanto inalterable) y puede ser también entendido en términos de sí mismo. El patriarcado se describe como la expresión de la masculinidad, y por lo tanto de la biología. Aunque las historiadoras feministas han sido generalmente menos reduccionistas en su enfoque respecto de las mujeres que

los sociólogos y los psicólogos, no siempre han podido escapar a la tentación de esencializar la "experiencia histórica"³ de las mujeres.

(3) La tendencia construccionalista en la teorización feminista parece ser una consecuencia de la fundición paradójica empirista de la experiencia con el mundo. El individuo, el conocedor, ocupa una relación privilegiada con la realidad, cuyas estructuras están en última instancia en sí mismo. Sin embargo, este conocedor feminista no tiene la condición de sujeto dotado de conciencia que pudiera librarse de la reificación, manipulación o construcción de la misma como en el hombre, contrariamente a lo que se piensa.

La pobreza de la experiencia como se la teoriza, puede muy bien dar cuenta de la inclinación de un grupo de feministas con respecto al enfoque discursivo/deconstruccionista de la realidad social. El "discurso" prescinde de la cuestión crucial de la consciencia como un componente identificable histórico de la relación entre el ser y la sociedad.

(4) La naturaleza discontinua de la experiencia, el mundo y el conocimiento queda sin ser examinado por las feministas. A menudo, cobra una correspondencia injustificada entre los tres órdenes de la realidad. Las experiencias individuales pueden estar "desfasadas" con respecto al conocimiento que hacen posible o a la naturaleza del mundo sobre la que nos informan. En otras palabras, las experiencias de la mujer como mujer pueden no determinar su conducta. Historiadoras y antropólogas feministas están cada vez más dejando al descubierto la existencia de una práctica feminista (en el sentido de una actividad consciente de género) a veces y dentro de sociedades donde el feminismo habría sido considerado imposible "objetivamente". Sin embargo sus descu-

brimientos no han sido utilizados para teorizar la experiencia.

(5) Por último pero no por eso menos importante, el uso ontológico de la experiencia yace en el mismo fundamento que el proyecto teórico feminista busca desvanecer. Se asume ya la "naturaleza" femenina que la experiencia femenina revela. ¿De que otra manera se podría comprender el argumento de que la "mujer" es una construcción social cuando la experiencia (definida en términos feministas) es invocada, para explicar lo que ella es en realidad, una vez que ella ha desmantelado su propia construcción hecha por el hombre?

La discusión de Alison Jaggar del papel jugado por el "punto de vista de la mujer" al desarrollar una epistemología pone de relieve esta paradoja (1983:chs 6, 11). Implícitamente, el punto de vista de la mujer es visto como neutral en el sentido de no verse constreñido por intereses. También se exige desmitificar una realidad construida por el hombre. Esto puede ser así, excepto que el nuevo punto de vista mismo refleje los "intereses" o necesidades de un grupo humano solamente. Subsiste todavía la necesidad de un punto de vista que trascienda las perspectivas feminista y "masculinista", ya que cada una de ellas constituye una visión parcial de la realidad.

En resumen, el uso de la experiencia de las feministas contemporáneas como fundamento de una teoría del conocimiento cuadra con la tradición de la escuela empirista de filosofía y tropieza con muchos de los mismos problemas epistemológicos.

¿Es posible una epistemología feminista?

La búsqueda de una epistemología centrada en la mujer ha resultado en un eclecticismo decepcionante, en primer lugar debido

a un dilema feminista sobre qué hacer con las epistemologías existentes. Por ejemplo, el loable intento de Louise Levesque-Lopman de utilizar herramientas existentes de análisis fenomenológicas para hacer investigación feminista está también restringido sin embargo al "mundo como las mujeres en realidad lo experimentan" (1988:xiii). La búsqueda de Jane Duran para un "modelo gino-céntrico" para una epistemología feminista está basada en una combinación de insights feministas y de la psicología cognitiva propuesta por Carol Gilligan. La propuesta de Duran es tan incorpórea como la que ella rechaza. A saber: "La versión desarrollada del modelo con el que estamos trabajando, (CCP (Principios Comunicativos y de contextos), está intrínsecamente relacionada con el modelo computacional de la mente" (1991:124).

La búsqueda de una epistemología válida debe enfrentar tres problemas principales: primero, el conocimiento de la mujer debe ser científico sin ser necesariamente positivista. Aunque es importante señalar el carácter de la ciencia desde el género no es menos importante investigar modelos alternativos existentes de búsqueda científica. Por ejemplo, la perspectiva feminista de la ciencia se superpone con la *Naturphilosophie* del siglo diecinueve. Esta filosofía romántica de la ciencia fue atrevida y ambiciosa en su alcance. Como lo dijera Gusdorf (1985:327) "fue capaz de encargarse del universo y de los conceptos elaborados adecuados, en oposición al agnosticismo positivista con sus restricciones intelectuales y morales que niegan a la conciencia humana el derecho a una visión en su totalidad". En la ausencia de una capacidad de ESP compartida y generalizada, no parece posible prescindir de la ciencia.

Segundo, el conocimiento de

las mujeres debe afrontar la cuestión ontológica implícita al fundarse en el tema femenino. Una implicancia de este hecho es la suposición de que hay una naturaleza femenina que tiene un acceso privilegiado a la verdad. Una segunda implicancia opuesta es que no hay verdad y que el conocimiento basado en el sujeto femenino es tan válido como el conocimiento basado en el sujeto androcéntrico. De cualquier manera, la epistemología feminista está destinada a la gestación de un gheeto intelectual. Solamente el poder puede determinar qué epistemología predominará. El feminismo postmodernista (Rabine 1988, Poovey 1988, Diamond y Quinby 1988), frecuentemente visto como una herramienta de liberación epistémica de las mujeres, es incapaz de proporcionar una manera alternativa de teorizar el género que no sea en términos de una resistencia discursiva. En efecto, el feminismo postmodernista se basa en la muerte del sujeto que es reemplazado por el "sujeto gramatical, un sostén ficticio del discurso" (Poovey 1988: 333)

Tercero, el relativismo radical inherente a la teorización feminista debe ser examinado. Si el estado presente de las ciencias sociales y naturales indica más error que verdad, luego se debe mantener una idea de verdad que tenga una existencia independiente de la experiencia individual y que aún sea aceptable para las colectividades. La idea de verdad no puede ser fácilmente echada por la borda. La mirada constructivista en el centro de la investigación feminista ha encarado las causas de las construcciones sociales de las mujeres principalmente como el producto de la voluntad de los hombres y la dominación como estuviera expresado en el concepto de "patriarcado", un sistema transhistórico que

puede solamente ser explicado por referencia a sí mismo. La reconstrucción de las mujeres de una manera diferente no puede prescindir de alguna idea de verdad sin correr el riesgo de teorizar "como si" los hombres no existieran. El hecho de que algunos hombres hicieran lo mismo a las mujeres no es una excusa.

Cuarto, quizás ya es momento para distinguir claramente la noción de "sujeto" de la noción de "cuerpo". La categoría filosófica para el "sujeto" está separada analíticamente de las categorías biológicas y sociológicas del "cuerpo". El "cuerpo" mismo ha sido el sujeto de una ruptura categórica entre "sexo" (biología/naturaleza) y género (sociología/cultura). La insistencia sobre la dicotomía sexo/género ha escapado a la crítica feminista de las oposiciones binarias. También ha llevado a una política de identidad de género por medio de la cual uno se identifica a uno mismo como una mujer, y mira al mundo "como una mujer" (Spelman 1988: 160-87). Esta es la causa por la que Donna Haraway (1991: 134-5) ha denominado como la incapacidad de ver "como los cuerpos incluyendo a los cuerpos desde el punto de vista sexual y racial aparecen como objetos de conocimiento y como sitios de intervención en la "biología". Además, señala que "el discurso de la identidad del género es también intrínseco al racismo feminista, que insiste en la no-reductibilidad y en la relación hostil de mujeres y hombres coherentes."

Las formas en que se ha usado la experiencia muestran que el concepto se ha vuelto en lo que Bachelard (1974:163) llamó en otro contexto un «obstáculo epistemológico». "Un elemento necesario e integral de la mente científica" se ha ubicado "antes y por encima de la crítica". En otras palabras. La propia experiencia

debe someterse a la crítica. Esta práctica crítica da su significado a la objetividad, entendida como un proceso en lugar de lo opuesto a la subjetividad. La mente científica, según Bachelard, "debe criticar todo: la sensación, el sentido común, aún la práctica más constante, aún la etimología, ya que, la palabra que está hecha para cantar y seducir rara vez encuentra al pensamiento" (123)⁴.

Este ejercicio es importantísimo ya que la ciencia (de nuevo!) está ahora suministrando evidencia de que los hombres, así como las mujeres, experimentan cambios corporales que se suponía que estaban asociados con las mujeres solamente. Esto tiene unas implicancias epistemológicas en el sentido de que el actual foco feminista sobre las *diferencias* incontrovertibles entre las mujeres y los hombres debe ser repensadas. La misma noción de un sujeto con género que sirve como centro de conocimiento debe ser re-examinada.

El tipo de racionalismo sugerido aquí es diferente de aquél que las feministas han rechazado. Es verdad que un pensamiento filosófico clásico fue marcado por un "racionalismo fijo" basado en el principio formalista de identidad aristotélico ($A=A$). Éste conservó una clase de afirmación imperial sobre el consenso de todos los seres humanos antes de la incidencia de cualquier experiencia (Bachelard 1974: 108). Al hacerlo así, también excluyó algunas personas (hombres y mujeres) del reino de la razón.

Una concepción modificada del racionalismo como lo defendiera Bachelard es un punto de partida útil para las feministas en su intento de explicar las relaciones de género. Si el feminismo ha de tomar parte en una cultura científica, debe comenzar con una "catarsis afectiva e intelectual... para finalmente darle a la razón razo-

nes para evolucionar" (162). Bachelard propone un racionalismo que permite la diversidad y multiplicidad de experiencias. Es un racionalismo dialéctico que reconoce la naturaleza estructurada de los racionalismos atados a la cultura o "racionalismos regionales" e intenta ir más allá de la experiencia inmediata para lograr una "experiencia científica". (109,160).

Dentro de esta perspectiva, "la razón no tiene derecho de dar una posición privilegiada a la experiencia inmediata". La experiencia científica es vista como "esencialmente una rectificación del conocimiento, como la ampliación de marcos de conocimiento... Su estructura forma la conciencia de sus errores históricos."

El carácter colectivo asumido de la experiencia de las mujeres puede ser necesario para dedicarse al acto de invalidar un conocimiento antecedente pero no es suficiente para rectificar aquel conocimiento y trasformarlo. Se debe constituir un nuevo objeto de conocimiento que *incluya* lo que se niega. En ausencia de una "problemática" feminista constituida – el lugar de la interacción entre la experiencia y el conocimiento constituido – parece haber de manera lógica poca validez a nuestro reclamo de que el existente conocimiento sobre mujeres sea tendencioso. En efecto, las feministas deben actualmente confrontar concepciones inadecuadas sobre la mujer basadas en otras que no dejan lugar a la subjetividad.

Conclusión

Este capítulo ha mostrado cómo el concepto de la experiencia a menudo ha sido reducido para referirse al cuerpo en sus funciones naturales y sociales. Señaló que el reclamo feminista de que la experiencia constituye una herramienta de análisis crítico, una

cosmovisión y un sustento para una nueva epistemología, es problemático.

El actual uso de la experiencia por científicas feministas sociales es un producto no examinado de la concepción empírica clásica del conocimiento. Como tal, padece de las mismas deficiencias, principalmente: una "falacia epistémica" según el cual se le da a la experiencia una categoría ontológica, y una forma de individualismo metodológico por el cual se ve la realidad como analizable desde el punto de vista de la experiencia individual. Estas deficiencias están en el núcleo de las paradojas del pensamiento empirista tal como era practicado por las feministas académicas contemporáneas.

¿Debería rechazarse la experiencia entonces como fundamento de una epistemología feminista válida? La respuesta a esta pregunta gira en torno a los objetivos que se espera que logre el feminismo como movimiento intelectual. El conocimiento de las mujeres no requiere ninguna epistemología feminista específica. Una epistemología feminista podría ser una respuesta a una "epistemología masculinista". Pero no parece ser una respuesta a la actual crisis del conocimiento "occidental". El conocimiento considerado como una rectificación parcial del conocimiento de las mujeres (o, si se quiere, de hombres de diferentes clases, razas o culturas) no puede estar basado en el género (clase o raza) sin ir en contra de su propósito.

Una forma acentuada de la experiencia de las mujeres puede y debería ser usada como una manera de definir una "problemática" requiriendo la aplicación de un pensamiento racional autocrítico para la experiencia inmediata a medida que encuentra un conocimiento constituido. La experiencia puede y permite brindar

insights hacia la relación entre el género y la estructura social. Sin embargo, el establecimiento de una epistemología subjetivista basada en el cuerpo puede solamente terminar por donde comienza: en el cuerpo.

Ya es hora de bajar la experiencia del pedestal que se le había asignado y de examinarla de manera crítica. El elemento esencialista en el pensamiento feminista de todas las persuasiones intelectuales debe verse como un momento en su desarrollo. Guarda similitudes con los movimientos "el Negro es hermoso" y "negritud" en su exaltación por una identidad única. A diferencia de estos movimientos, el feminismo también demanda un poder político que trascienda las fronteras de un grupo especial de género. La actual crisis requiere la búsqueda de un enfoque que ubique a la experiencia en su propia perspectiva; la búsqueda de una ciencia que es empírica sin ser empirista (Bernstein 1983), "una alternativa al positivismo que ha usurpado el título de la ciencia" (Bhaskar 1978: 8). La elección no es entre la ciencia y la experiencia, objetividad y subjetividad. La cuestión es darse cuenta de que la objetividad es una meta siempre desvaneciente y lograr alcanzarla es un proceso histórico interminable.

El enfoque neo-racionalista que se sugiere combina características de la concepción "supra-racionalista" de la ciencia de Bachelard y del realismo materialista de Bhaskar. Esta perspectiva propone reorganizar la existencia de la razón junto a la senso-percepción. También enfatiza la realidad del conocimiento antecedente dentro del cual y frente al cual el pensamiento femenino debe definirse a sí mismo.

Ya existen tendencias entre las feministas que propenden a redireccionar la práctica académi-

ca feminista hacia una meta neo-racionalista. Sandra Harding (1984:50) defiende una "concepción más moderna de la racionalidad". Asimismo Isaac Balbus sugiere una "nueva forma de razón empática, no instrumental. (1982:286).

Finalmente, la experiencia de las mujeres no tiene una naturaleza privilegiada o inmutable. Es la parte de una actividad social, históricamente específica y susceptible de cambiar. La tarea ante las feministas es determinar bajo qué condiciones tal actividad queda afectada al género. También es

aprehender qué es *humano* en el hombre y la mujer.

La noción de libertad subyace a esta perspectiva. Las mujeres no pueden reducirse a sus experiencias sin negarles la voluntad y la capacidad de un cambio. No pueden ser consideradas como simples estructuras llenadas con la suma de sus senso-percepciones. Una sociología de la libertad a pesar de las determinaciones sociales es tal vez más difícil de alcanzar que una sociología de trato discriminatorio. Pero merece la pena intentarlo!

NOTAS

NB Este capítulo se refiere principalmente a las feministas académicas, a menudo aludidas en el texto como «feministas». Si bien adopto una postura crítica respecto de un grupo de ellas, esto no quiere decir que piense o crea que una erudición feminista es incorrecta. Simplemente busco desafiarlas a cuestionar las premisas sobre las que sustentan sus trabajos.

1. Lo que resulta problemático en la concepción de Keller de una ciencia feminista es su ambigüedad. Por ejemplo, no está claro si el logro de Barbara McClintock se debe a su condición femenina (el tener un «sentimiento por el organismo»), de científica marginal o a ambas. El peligro del reduccionismo biológico es demasiado grande como para ignorarlo. Ciertamente, la supuesta conexión entre las mujeres y la naturaleza pareciera explicar su comprensión de los objetos de las ciencias. Esto evade la pregunta que Longino y Doell correctamente formulan en relación al par descubrimiento científico y género. Argumentan que Galileo, como hombre, se atrevió a cuestionar la noción de que el «hombre» estaba en el centro del universo. Amenazó «la idea medieval de que la singularidad humana estaba signficada por la ubicación de la Tierra en el centro del universo creado por Dios» (1983: 207). Los autores reclaman una distinción entre los aspectos psicológicos, culturales y lógicos en la crítica del sexismo en las ciencias.
2. Me resulta interesante la proximidad que Sandra Harding (1986) encuentra entre el feminismo y los movimientos de liberación política del Tercer Mundo. Luego argumenta que hay similitudes entre la «cosmovisión africana» (reprimida por la dominación colonial) y el punto de vista feminista. Al desarrollar esta línea de búsqueda con una gran precaución no llega a ninguna conclusión. Como mujer no occidental que soy, interpreto el surgimiento de la «cosmovisión femenina» como parte del desarrollo lógico del pensamiento social, económico y político «occidental». La «cosmovisión africana» (si es que realmente se la puede definir tan categóricamente como lo hace Harding utilizando la formulación de Vernon Dixon) pareciera proceder de un contexto histórico diferente. Como mujer otrora colonizada, me resulta difícil igualar el colonialismo en el Tercer Mundo con la desigualdad de género en Europa o Norteamérica. Este es un caso en el que pensar en analogías enturbia los asuntos en lugar de clarificarlos. Cabe destacar que Harding se pregunta si las mujeres africanas, que participan de la «cosmovisión africana», no están en realidad en mejor posición que las europeas o americanas para desarrollar una epistemología feminista, pero eludió dar una respuesta. (Harding, 1986:195).

3. Gerda Lerner (1979: 145-59, 168-80) ha discutido desde una perspectiva crítica los distintos acercamientos adoptados por historiadoras feministas.
4. Debe resaltarse que Carol McMillan (1982) formuló una de las pocas discusiones sobre la razón. Sostuvo que al ignorar el estudio del rol de la razón en la relación dialéctica entre «hombre» y «naturaleza», las feministas «estimulan un nuevo sexismo que hace imposible ver la motivación por la cual adoptar una postura sexista como otra cosa que no sea un anhelo de poder» (57).

BIBLIOGRAFIA

- ATKINSON, Ti-grace (1974) Amazon Odyssey, New York: Links Books.
- BACHELARD, Gaston (1974), Textes choisis, ed. Dominique Lecourt, Paris: Presses Universitaires de France.
- BALBUS, Isaac (1982), Marxism and Domination, Princeton: Princeton University Press.
- BARTKY, Sandra Lee (1977), "Toward a phenomenology of feminist consciousness" en Feminism and Philosophy, ed. Mary Vetterling-Braggin, Frederick A. Elliston and Jane English, Totowa, NJ: Littlefield, Adams and Co. pp. 22-34.
- BERNARD, Jessie (1981), The Female World, New York: The Free Press.
- BERNSTEIN, Richard (1983), Beyond Objectivism and Relativism, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- BHASKAR, Roy (1978), A Realist Theory of Science, Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press.
- BHASKAR, Roy (1979), "On the possibility of social scientific knowledge and the limits of naturalism" en Epistemology, Science, Ideology, ed. John Mepham and David-Hillel Ruben, Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press, pp. 107-40.
- BOULDING, Elise (1976), The Underside of History, Boulder, CO: Westview Press.
- BOURDIEU, Pierre (1977), Outline of a Theory of Practice, Cambridge, Cambridge University Press.
- DALY, Mary (1978), Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism, Boston: Beacon Press.
- Diamond, Irene and Quinby, Lee (eds) (1988), Feminism and Foucault, Boston: Northeastern University Press.
- DURAN, Jane (1991), Toward a Feminist Epistemology, Savage, MD: Rowman and Littlefield.
- EICHLER, Margrit (1980), The Double Standard, New York: St. Martin's Press.
- EISENSTEIN, Hester and Jardine, Alice (1980), The Future of Difference, Boston: G. K. Hall and Co.
- EISENSTEIN, Zillah (1979), "Developing a theory of capitalist patriarchy" in Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism, ed. Zillah R. Eisenstein, New York: Monthly Review Press, pp. 5-40.
- FEE, Elizabeth (1983), "Women's nature and scientific objectivity" in Women's Nature, ed. Marian Lowe and Ruth Hubbard, New York: Pergamon Press, pp. 9-27.
- FIRESTONE, Shulamith (1970) The Dialectic of Sex, New York: Bantam Books.
- GARFINKEL, Harold (1967), Studies in Ethnomethodology, Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- GILLIGAN, Carol (1980), "In a different voice: women's conception of self and of morality" en The Future of Difference, ed. Hester Eisenstein and Alice Jardine, Boston: G.K. Hall and Co., pp. 247-317.
- GOULD, Meredith (1979-80), "The new sociology", Signs, vol. 5, n.º 3, pp. 459-67.
- GUSDORF, Gustave (1985), Le Savoir romantique de la nature, vol. 12, Paris: Payot.
- HARAWAY, Donna J. (1991), Simians, Cyborgs and Women, New York: Routledge and London: Free Association Books.
- HARDING, Sandra (1984), "Is gender a variable in conceptions of rationality - a survey of issues" en Beyond Domination, ed. Carol C. Gould, Totowa, NJ: Rowman and Allanheld, pp. 43-63.
- HARDING, Sandra (1986), The Science Question in Feminism, Ithaca: Cornell University Press.
- HARDING, Sandra (1991), Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives, Ithaca: Cornell University Press.
- HARTMANN, Heide (1979), "Capitalism, patriarchy and job segregation by sex" en Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism, ed. Zillah R. Eisenstein, New York: Monthly Review Press, pp. 206-47.
- HARTSOCK, Nancy (1983), Money, Sex and Power, New York: Longman.
- HOCHSCHILD, Arlie R. (1975), "The sociology of feeling and emotion: selec-

- ted possibilities" en Another Voice, ed. Marcia Millman and Rosabeth Moss Kanter, New York: Anchor Doubleday, pp.280-307.
- JAGGAR, Alison M. (1983), Feminist Politics and Human Nature, Brighton: Harvester.
- KELLER, Evelyn Fox (1982), "Feminism and science", Signs, vol.7, no.3, pp. 589-602.
- KELLER, Evelyn Fox (1985), Reflections on Gender and Science, New Haven: Yale University Press.
- KESSLER, Suzanne J. y Wendy McKenna (1978), Gender - An Ethnomethodological Approach, New York: John Wiley and Sons.
- KIMBALL, Gayle (ed.) (1981), Women's Culture - The Women's Renaissance in the Seventies, Metuchen, NJ: The Scarecrow Press.
- LAZREG, Marnia (1990), "Feminism and difference: the perils of writing as a woman on women in Algeria" en Conflicts in Feminism, ed. Marianne Hirsch y Evelyn Fox Keller, New York: Routledge, pp. 326-48.
- LERNER, Gerda (1979), The Majority Finds Its Past, New York: Oxford University Press.
- LEVESQUE-LOPMAN, Louise (1988), Claiming Reality: Phenomenology and Women's Experience, Savage, MD: Rowman and Littlefield.
- LONGINO, Helen and DOELL, Ruth (1983), "Body bias and behaviour: a comparative analysis of reasoning in two areas of biological science", Signs, vol.9, no.2, pp.206-27.
- MACKINNON, Catharine A. (1987), Feminism Unmodified: Discourses on Life and Law, Cambridge, MA y London: Harvard University Press.
- MCMILLAN, Carol (1982), Women, Reason and Nature, Princeton: Princeton University Press and Oxford: Blackwell.
- MIES, Maria (1983), "Toward a methodology for feminist research" en Theories of -Women's Studies, ed. Gloria Bowles y Renate Duelli Klein, Boston: Routledge and Kegan Paul, pp. 117-39.
- MILLS, C.Wright (1966), Sociology and Pragmatism, New York: Oxford University Press.
- NOVACK, George (1973), Empiricism and Its Evolution, New York: Pathfinder Press.
- POOVEY, Mary (1988), "Feminism and deconstruction", Feminist Studies, vol.14, n° 1, pp.51-65.
- RABINE, Leslie W. (1988), "A feminist politics of non-identity", Feminist Studies, vol.14, n° 1, pp.11-31.
- REINHARZ, Shulamit (1983), "Experiential analysis: a contribution to feminist research" en Theories of Women's Studies ed. Gloria Bowles y Renate Duelli Klein, Boston: Routledge and Kegan Paul, pp. 162-91.
- RICH, Adrienne (1976), Of Woman Born, New York: W.W. Norton and Co.
- SMITH, Dorothy E. (1979), "A sociology for women" en The Prism of Sex, ed. Julia A. Sherman and Evelyn Thornton Beck, Madison, WI: University of Wisconsin Press, pp. 135-88.
- SMITH, Joan (1983), "A feminist analysis of gender: a mystique" en Women's Nature ed. Marian Lowe and Ruth Hubbard, New York: Pergamon Press, pp.89 - 109.
- SPELMAN, Elizabeth V. (1988), Inessential Woman, Boston: Beacon Press.
- WESTCOTT, Marcia (1979), "Feminist criticism of the social sciences", Harvard Educational Review, vol.49, no. 4 (November), pp.422-30
- YEATMAN, Anna (1986), "Women, domestic life and sociology" in Feminist Challenges, ed. Carole Pateman y Elizabeth Gross, Sidney: Allen y Unwin, pp. 157-72.